

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1025

Sábado 24 de Abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 24 DE ABRIL.

Encareciendo uno de nuestros colegas las dificultades que rodean a la actual situación y la debilidad creciente, la falta de acción y de poder en el partido dominante para vencerlas, deploraba días pasados el vuelo y el empuje verdaderamente asombrosos que ha tomado la reacción, y el desarrollo que va adquiriendo el partido de moderación. Al propio tiempo lamentaba la inercia de las Cortes, que, en su opinión, nada han hecho de interés para los pueblos, de conveniencia para el régimen constitucional.

Convinimos nosotros en la debilidad y atonía de la situación y en los desmedidos bríos que han cobrado los partidos extremos, no estamos, sin embargo, conformes con la acusación de inactividad que se dirige a las Cortes. Si no se ha dotado al país de buenas leyes; si no se han resuelto muchas importantes cuestiones; si comparativamente a la necesidad que hay de saludables medidas que lleven el desarrollo a todos los intereses políticos y materiales, no ha sido tan fecunda la legislatura actual como podía esperarse, no será culpa de las Cortes ni de los diputados: lo será del gobierno que no ha tomado toda la iniciativa que debiera en los asuntos de la competencia del Parlamento. Aun mirando las cosas en absoluto, no ha sido tan estéril la campaña parlamentaria que no se hayan llevado a término importantes trabajos; pero de todos modos, lo que no admite duda es que las Cortes se han mostrado activas y laboriosas en todos los asuntos que les han sido sometidos por el ministerio, y, volvemos a decirlo, si no han hecho más, ha sido porque este no se ha manifestado tan expeditivo como aquellas.

No es, pues, a las Cortes a quienes puede con justicia hacerse responsables de los males que aquejan a la situación, ni del desprestigio del gobierno representativo, si este llegara a consumarse. En otra parte hay que ir a buscar el origen de esos males que trabajan al país; males que no son de hoy ni de ayer, sino que vienen de mucho tiempo atrás, aunque van ganando en intensidad cada día y haciendo, por lo mismo, más difícil y lento el remedio.

El mal de que se queja nuestro colega no tiene precisamente su asiento en la actual situación, por mas que esta haya contribuido a agravarle con sus vacilaciones, con sus recelos, con sus incertidumbres, con su falta de sistema, con su debilidad orgánica y con su impotencia. Ese mal viene de otros tiempos y de otras situaciones. Viene de la manera desacertada e inconveniente con que, por punto general, se crean en nuestro país todas las situaciones políticas, todos los misterios. Es preciso decir la verdad, pese a quien pese. En España tenemos una baraja de hombres que juegan, turnan, bullen y se suceden en todos los cambios políticos; hombres gastados por sus desaciertos, por sus debilidades, por su desprestigio, por su impopularidad, por su carencia de dotes gubernativas. Estos hombres vienen ejerciendo el monopolio del mando en todas las épocas y bajo todas las circunstancias; sin ellos no hay situación ni gobierno posibles; son una especie de censo irredimible impuesto al país, que los rechaza una, dos, tres y mas veces, y sin embargo, no puede verse libre de su fútila. Santos, patriarcas, notables, caciques, o como quiera que se los llame, esos hombres son una remora a todo pensamiento fecundo; la roca donde se estrella siempre el carro de la política; el círculo de hierro en que se encierran todos los adelantos, todas las ideas nuevas, todos los conocimientos, todos los planes de gobierno, todas las grandes concepciones: fuera de ese círculo no hay nada fecundo, nada grande, nada útil, nada que no sea ambición impaciente.

Esos hombres, cosmopolitas del gobierno, espositos de la política, sin patria ni hogar en ningún partido, no son moderados, ni progresistas, ni reaccionarios, ni liberales; no son mas que *hombres de gobierno*, que así se hacen llamar en su pretenciosa inmodestia. Allí donde hay una situación que crear, un poder que explotar, un ministerio que organizar, allí están ellos, los creadores, explotadores y organizadores natos; los simples necesarios para producir ese compuesto que se llama gobierno. No importa que la opinión pública los rechace; no importa que poco antes hayan bajado las gradas del poder arrullados por la silba del país; no importa que su conducta en el mando haya merecido la unánime reprobación; no importa que se hayan acreditado de perfectas nulidades o de incapacidades brillantes: ellos *deben* mandar, ellos *pueden* mandar, ellos *saben* mandar, y a ellos única y exclusivamente debe y puede confiarse el timón del Estado, aunque se sepa de antemano que llevarán la nave a zozobrar en los mismos escollos y a perderse en los mismos mares donde naufragó anteriormente. ¿Qué importa? ellos son los *hombres de gobierno*.

Pero la verdad es que con estos *hombres de gobierno*, con estas resplandecientes lumbres de la política, con estas brillantes ilustraciones, la nación se muere por falta de gobierno; la política fecunda se ahoga en el cieno de las miserias, del orgullo y de la ineptitud de los prohombres; y las situaciones se suceden una a otras, todas con los mismos vicios, todas con iguales defectos, todas estériles, todas viejas al nacer, todas gastadas, todas raquíticas, como los hombres que las constituyen.

Mientras ellos predominan, mientras ellos sean necesarios para servir intereses que no conocemos, pero que no son, de seguro, los verdaderos intereses del país, y por consiguiente han de ser intereses bastardos e ilegítimos; mientras a esos intereses no se subrogan las consideraciones de patriotismo y del bien público; mientras no se piense en despojar el árbol de la política de esas ramas secas y apolladas que le impiden crecer y dar frutos saludables; mientras no se dé participación en los negocios del gobierno a los elementos nuevos, no contaminados ni desacreditados en las luchas políticas; mientras los hombres de acción, de iniciativa, de empuje y de generosos arranques vayan alejados del poder, sin llevar a este las fuerzas de su inteligencia, de su corazón y de su juventud, las cosas seguirán como hasta aquí, los males que se deploran adquirirán mayor intensidad, se consumará el descrédito del régimen representativo, se alentarán las tendencias exageradas de los partidos extremos, o iremos rodando de situación en situación, de ministerio en ministerio, de unos hombres en otros hombres, hasta llegar... ¿a dónde?—No lo diremos, pero lo adivinamos.

C. del Mazo.

Escasa de importancia fué la sesión celebrada ayer por el Congreso. Abierta a las dos y cuarto de la tarde y leída y aprobada que fué el acta de la anterior, se dió lectura a una enmienda firmada por el señor Yañez Rivadeneira y otros diputados, relativa al dictamen de la comisión que entiende en la exposición del señor Prast sobre los bienes del príncipe de la Paz.

El señor Lafuente dirigió una pregunta al gobierno, que no fué contestada por no hallarse este presente, acerca del nombramiento de un alcalde-corregidor para la ciudad de Astorga.

Los señores Santa Cruz y conde de San Juan anunciaron dos interpelaciones, el primero sobre la presentación de los presupuestos provinciales y municipales, y el segundo sobre el estado en

que se encuentran las obras de la carretera de Santiago a Lugo.

Entrándose en el orden del día, el señor Rivadeneira retiró su enmienda, siendo aprobado sin discusión y en votación ordinaria el dictamen de la comisión encargada de informar sobre los bienes de Godoy.

Terminado este incidente, se leyó la modificación hecha por la mayoría de la comisión en el artículo del presupuesto relativo al ministerio de la Guerra, en el sentido de la votación de antea-yer, y un voto particular de los señores Nuñez Arenas y Balboa. Después de acordarse que este voto debía ser puesto a discusión, obtuvo la palabra para hablar en contra el señor Salazar y Mazarredo. Las razones en que este señor diputado se apoyó para impugnarle, fueron muy semejantes que en el día anterior había espuesto el señor Aguirre de Tejada, y de las cuales dimos cuenta a nuestros lectores en la reseña de ayer. El voto se reducía a pedir que el gobierno concediese la mitad de su sueldo a los empleados jurídico-militares cesantes, hasta que la nueva ley de empleados prescribiese lo mas conveniente a este asunto, o hasta que aquellos fuesen colocados nuevamente. Esta concesión, en concepto del señor Salazar, como en el nuestro, crearía un odioso privilegio en favor de una clase, y quebrantaría la legislación de 1843, que terminantemente prohibe todo derecho a cesantía. Las razones del señor Salazar, fáciles y acertadamente espuestas, eran irrefutables.

El señor Nuñez Arenas, uno de los autores del voto, se levantó a defenderle, aduciendo como principal argumento, que la Cámara, al fallar en contra de aquel derecho, iba a fallar también contra sus adversarios políticos, que por cuestión de partido se encuentran hoy en situación de reemplazo. Esta argumentación es a todas luces improcedente; por esta razón las Cortes no deberían jamás rebajar un solo real en el presupuesto de gastos.

Hablaron a continuación para alusiones personales los señores Gonzalez de la Vega, Balboa y Flores Calderon, obteniendo después la palabra en pró del voto particular, el señor Reina, que la usó para exponer el mismo argumento que había presentado en la tarde anterior. Su señoría cree que los empleados jurídico-militares deben cobrar la mitad de su sueldo en situación de reemplazo, porque en ella están sujetos a las órdenes del gobierno como si ejercieran sus empleos. Esta razón, la mas profunda y verdadera que hemos oído en el curso de este debate en favor de los derechos que se tratan de consignar a aquellos funcionarios, no es bastante por sí sola para inclinarnos a pensar en este punto como el señor Reina. Su señoría conocerá en su claro talento, que la ley de 1843 niega terminantemente y explícitamente el derecho a cesantías, y a esta ley no debía por ningún concepto sobreponerse el Congreso en beneficio de una clase, creando un privilegio.

Para nosotros esta es una cuestión muy sencilla: o cree o no cree el señor Reina en la conveniencia de que todos los empleados adquieran derecho a cesantía; si lo primero, añátese aquella ley, lígase otra en sentido contrario, y todos los cesantes de la nación estarán nivelados; si lo segundo, no pida un privilegio y una infracción; un privilegio, porque el beneficio sería en favor de una clase y una infracción, porque de concederse, la ley de 1843 quedaría barrenada.

Obtuvo la palabra en contra el joven diputado señor Aguirre de Tejada, pronunciando un elo- cuente discurso, de correctas y bellas formas, a pesar de la aridez del asunto, encaminado a demostrar lo que nosotros sustentamos.

El discurso de S. S. es incontrovertible. La concesión que en el voto particular se pedía era incomprensible, considerada en el terreno legal.

Si los funcionarios jurídico-militares tienen ese derecho por sus merecimientos y por las demás causas que en el curso del debate se espusieron, sería una verdadera crueldad admitir la duda de ese derecho, como proponían los señores Nuñez Arenas y Balboa. Mas lógica era, en este concepto, la enmienda del señor Reina.

Pero hay mas: «Aprobando el voto particular, decía el señor Aguirre de Tejada con mucha razón, podría darse el caso de que los que están hoy cesantes fueran colocados mañana, y al volver a quedar de reemplazo, se encontrasen sin sueldo, mientras que otros de sus compañeros, por serles adversa la fortuna, o por no reunir tantos servicios y merecimientos no hubieran sido colocados, seguirían disfrutando la mitad de su haber. Esto sería altamente injusto.»

Estos argumentos incontrovertibles quedaron sin réplica.

Puesto a votación el voto particular de los señores Nuñez Arenas y Balboa, fué desechado nominalmente por 78 señores diputados.

Después de una ligera rectificación del señor Santa Cruz, fué aprobado el presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.

El señor Salamanca anunció una interpelación al gobierno de S. M. sobre lo perjudicial que es nuestra legislación a los tenedores de valores al portador, después de lo cual se levantó la sesión a las cinco y media de la tarde.

J. Gomez Diaz.

La noticia de que iba a tratarse en el Senado la cuestión de monumentos públicos llevó ayer una numerosa concurrencia a los bancos y tribunas.

En el del ministerio se voia al presidente del Consejo y a los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Fomento y Gobernación.

Abierta la sesión a las dos y veinte minutos, se invitó en acabar de discutir el proyecto de ley de minas, cuya votación definitiva se dejó para mas tarde, por falta de número de señores senadores.

Entrando después en la discusión del proyecto de ley de honores públicos a españoles ilustres, usó el primero de la palabra el presidente del Consejo. El señor Isturiz manifestó que cuando habló el primer día en esta cuestión lo hizo sin ponerse de acuerdo con sus compañeros, y por que nunca creyó que se diese tan grandes proporciones al asunto de que iba a tratarse. Que una vez presentado al Senado el proyecto que se debatía, él no podía menos de sostener lo acordado por el Consejo de ministros, y que la explicación de esto la hallarían fácil cuantos conocen que hay circunstancias superiores a la voluntad de los hombres públicos, que en mas de una ocasión tienen que ceder a altísimas consideraciones. El señor Isturiz concluyó diciendo que con el proyecto presentado se hallaban conformes todos los ministros, quienes esperaban con calma y tranquilidad la resolución del Senado.

El general San Miguel impugnó la totalidad del proyecto, diciendo que de prohibirse los monumentos que recuerden hechos de hombres ilustres, deberían también prohibirse los libros y publicaciones que traten de esos hombres y de esos hechos; que la estatua se podía llamar ya erigida, con solo recordar la espontaneidad con que todos los partidos políticos contribuyeron a formar la ajoteosis de Mendizabal en su entierro.

El marqués de Miraflores, de la comisión, defendió su dictamen juzgando que la erección de la estatua significaría la supremacía de un partido sobre otro, en el concepto de que la levantaba un gobierno de ideas contrarias al ensalzamiento.

El señor Gonzalez (D. Antonio) combatió el

proyecto y lo dicho por el marqués de Miraflores, y en este estado el presidente suspendió la discusión para continuarla hoy.

Antes de separarse, el Senado aprobó definitivamente el proyecto de ley de minas por 73 votos blancos contra 40 negros.

Aludiendo *El Diario Español* a nuestro artículo de antea-yer dice:

«El Occidente de ayer, en un artículo escrito en estilo ligero e irónico, en que algunos han querido adivinar la pluma de un hombre político muy conocido...»

«Para que se vea lo que es tener gran criterio y profundo conocimiento del estilo y de las plumas de los hombres políticos muy conocidos!»

«¿Quién le había de decir al consabido *hombre político* muy conocido que no hizo la merced de remitirnos aquel artículo ligero e irónico, quien le había de decir que *El Diario Español* le reconociera con su vista de línea, a pesar de venir envuelto en un traje prestado? Veán Vds. lo que es tener grandes alcances. Tiró el diablo de la mantaneta... y se descubrió que el artículo de *El Occidente* es de cualquiera que no sea redactor de *El Occidente*, del señor Bermudez de Castro, por ejemplo, que es uno de los hombres políticos mas conocidos. En *El Occidente* influye cualquiera, según nuestro colega.

Ya de hoy mas no podremos dar gato por liebre a nuestros suscritores, porque *El Diario Español* estenderá su índice inexorable para decir al universo atónito: «¿Veis ese artículo de *El Occidente*? pues aunque está firmado por uno de sus redactores, es de D. Fulano de Tal, hombre político muy conocido.»

«¿Qué va a ser de nuestra sección editorial? Tendremos que suprimirla, o adoptar el ingenioso arbitrio de *El Diario*, haciendo que firme todos los artículos, sueltos, etc., el secretario de la redacción.

Cuando el señor Pidal nos envió algun artículo ligero e irónico, como aquellos que nos remitió atacando al actual embajador en Roma, no podremos insertarle bajo una firma supuesta, sin esponernos a que nuestro perspicaz colega esclame con aire de triunfo: «Le conozco: ese artículo es de don Pedro. ¡Si tengo un ojo!...»

«Ay, querido colega! Sois muy listo, no se os puede negar; pero os sucede con vuestra viveza de imaginación y de entendimiento lo que a aquel galgo de la fábula, que corría tanto, tanto, tanto, que no servía para cazar, porque se dejaba atrás las liebres.

Pero, vamos claros, estimado colega: ¿es que efectivamente teneis el don de adivinar plumas, como decís, o es que el *hombre político* muy conocido es la dicho en confianza que él es el verdadero autor del artículo? ¡Hum! ¡todo pudiera ser!

Nosotros que, aunque no somos hombres políticos muy conocidos, tenemos, así, cierta costumbre de leer periódicos, y conocemos el estilo de algunos escritores, y merced a este conocimiento, hemos podido *adivinar*, en algunos artículos de *El Diario*, la pluma que los ha trazado; no nos atreveríamos, sin embargo, a manifestar que los atrevidos artículos parecen redactados por un hombre político que escribió en *El Occidente* bajo la firma de uno de los redactores de la planta.

En fin, *El Diario Español* nos ha puesto en berlina delante de nuestros suscritores, a quienes pedimos perdon por haberles estado engañando hasta la hora presente, dándoles artículos de hombres políticos muy conocidos, bajo firmas humildísimas, como son todas las de nuestra redacción.

Para aseverar que en nuestro diario se insertan artículos escritos por personas ajenas a la redacción del mismo, y que, como se desprende

Llegan a la iglesia de San Leu, y principia el oficio de difuntos. Susana se arrodilla junto a uno de los pilares de la iglesia; tiene a su hija en sus brazos; inclina la cabeza sobre ella, y así da calor, sin saberlo, a aquella pobre criatura casi helada de frío.

Susana piensa al fin en su situación, y su primer pensamiento se dirige a Dios; no para blasfemar, para pedirle cuenta de su rigor, sino para pedirle su protección para aquellos seres inocentes que tenía a su lado. Una sonrisa dulce y melancólica embellece sus facciones que el dolor ha enflaquecido; parecía un ángel condenado a pasar el tiempo de su destierro en la tierra lejos de la mansión celestial, que rogaba al Señor le devolviese su patria y le ensanchase las vías de la inmortalidad.

Dirigió su vista al féretro, y lágrimas largo tiempo comprimidas inundaron su rostro, y poco a poco volvió la tranquilidad a su corazón. Susana confiaba en Dios; sabía que el Criador tiene contrada una deuda con la virtud permitiendo que sea desgraciada en la tierra.

Sin embargo, mira a sus hijos, piensa en mañana y tiembla al beber todo el cáliz de los dolores.

—Permitid, Dios mío,—dijo,—que yo camine sobre las espigas caídas de vuestra corona, y que mis hijos no se hieran los pies con ellas.

«Es muy digno de lástima aquel cuyo genio marcha sin la fé! Ve con desesperación a su tumba devorando cada día a un ciudadano ilustre, a un patriota querido, a la mujer que adora, al hijo que era su orgullo y su alegría; el permanecer de pie en un espectáculo de

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

CUARTA PARTE.

(Continuación.)

—Estás malo?

—Tengo sed,—dijo apoyando la mano en la boca del estómago.

Susana le presentó un vaso de agua con mano trémula.

—¿Que no fuera veneno!—esclamó.

Bebió con avidez, y después dejó el vaso en la mesa con tanta cólera, que le rompió.

Creyendo Susana lisonjear un poco las ideas de su marido, dijo con voz afluensuosa:

—¿Cómo has dejado a ese pobre Leroux?

—¡Leroux!—repuso Gauthier levantándose y separando con rabia su mano de la de Susana.—¡Leroux! ¡Te atreves a pronunciar este nombre? ¡Nosotros hemos asesinado a Leroux!...

—¡Nosotros!... ¿Por qué?

—Nosotros, sí,—dijo apretando las dientes.—Maldito sea el día en que me salvó la vida, en que conocí a ese infame Meunier, en que te conocí y en que conocí a tu familia!... ¡Leroux va a morir, porque estos muchachos necesitan pan!... Ellos han muerto a mi amigo y no podré volver a verles.

Cogió su sombrero con furia y exclamó como un enérgico:

—¡Y no volveré a verlos jamás!

Un segundo después se cerró la puerta del zaguán con un ruido horrible. Quiso seguirle Susana, pero había desaparecido. Abrumada por el dolor, volvió a donde estaban sus hijos, abrazándolos con efusión y les dijo cubriéndolos de besos:

—¡Pobres hijos de mi alma! ¡ya no teneis padre!

CAPITULO VIII.

LA IGLESIA.

La noche deja todo su poder al dolor, y esa debilidad mas que la razón.

(Mad. DE STAEL.)

¡Qué tal la inmortalidad al alma, y sostengo que la creación del mundo es la obra del genio del mal.

(B...)

Era una fría mañana del mes de diciembre; una nieve menuda revoloteaba en la atmósfera formando torbellinos. ¡Qué amargo y empozoñado había pareci-

do a la triste Susana aquel tiempo pasado en una absoluta soledad desde el miércoles por la noche hasta el sábado por la mañana! ¡qué estragos había hecho en ella el dolor! Sus ojos estaban encarnados, sus labios pálidos, sus mejillas hundidas; notábase cierto estravio en sus facciones; dirigía a todas partes miradas inquietas. Salió de su casa sin saber a dónde iba con sus dos hijos, temblando y deseando encontrar a Gauthier.

No vayamos a pensar que en aquella alma tan tierna hubiese sucedido violentamente el odio al amor; pero tenía que arrastrada por el cariño que aun tenía a su ingrato esposo fuese la cómplice de la desventura de sus hijos. Estaba convencida de que su marido no tenía alma de padre, y para mayor desgracia la había privado de todo apoyo. La había prohibido ver a su familia, y su familia no había vuelto a verla desde la prision de Gauthier. Pensó, sin embargo, buscar a su madre y pedirle pan para sus inocentes hijos; pero se esponía a una repulsa o a que un día diese Gauthier un escándalo. Entonces pensaba en Meunier; ¡hubiera sido tan buen padre! Esta palabra revelaba toda la profundidad de su desesperación. ¡Y cuál es la mujer que, en una situación tan cruel, no tiene algun remordimiento de haber tenido tanta virtud! En este mundo en que se prescriben al sexo mas digno de compasión deberes que tan ligeramente sabemos dispensarnos, no se debe colocar a la mujer entre la miseria y el vicio.

Al fin, después de mil contradictorios proyectos, se resolvió ir a buscar a la señora Mahuchet. Susana se creyó tesa con todo lo que no había perdido;

tenia consigo sus hijos y le quedaba un porvenir, pues tenía para la conciencia. Además,—decía,—la bondad de Dios es grande. El me sostiene en mi desgracia; tal vez me tenga reservado un último consuelo.

Pensando en esto, se encaminó a la calle de los Ojos, y buscó el papel que la señora Mahuchet le había dado con las señas de su sobrina. Estando indeciso, sin saber qué hacer, porque se había dejado olvidado el papel en su casa, dió la vuelta a la calle, y en un portalón vió un atahud con cuatro cirios. Un hombre con el traje de los empleados en las pompas fúnebres acababa de clavar la colgadura negra, mientras que un sacerdote leía respuestas en voz baja. Paróse Susana, hizo una señal de cruz, rezó un Padre nuestro y se separó de aquella imagen de destrucción.

Apenas estuvo en la calle oyó un rumor sordo en el portalón, y volvió a ver qué era.

Una joven vestida de luto, pálida y trémula, daba sollozos desgarradores, y muchas mujeres se apresuraban a hacerle subir en un carruaje.

—¡Pobre tia mía!—esclamaba la joven entre sollozos.

Susana la reconoció: era la sobrina de la señora Mahuchet... que había muerto de una apoplejía.

Susana permaneció inmóvil, sin poder llorar, sin oír ni ver nada de lo que pasaba a su alrededor.

Una hora entera permaneció así; y cuando al cabo de una hora se puso en marcha el fúnebre cortejo, le siguió maquinalmente. Perdonadnos, Dios mío, pero vuestras pruebas son algunas veces demasiado terribles.

de tal suposición, abdicamos nuestra independencia é imparcialidad para servir los intereses personales de tal ó cual hombre político, se necesita toda la penetración de nuestro caro cofrade.

Concluimos estas líneas, que autoriza su autor, como el mencionado artículo, en esta forma:

Por un hombre político muy conocido,

F. M. Redondo.

La señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, ha dirigido á El Estado la carta que insertamos á continuación:

«Señor director de El Estado.

Muy señor mío y amigo: Hasta hoy no he tenido conocimiento del comunicado inserto en el número 445 de su apreciable periódico correspondiente al 20 del que rige, y aunque en tan amargos días no se halla mi espíritu dispuesto á ocuparse en otra cosa que del cuidado que reclama la persona que mas amo en la tierra, voy á contestar brevemente á algunos puntos de aquel escrito.

Las circunstancias de no hallarse este autorizado por la firma de su autor, y la mas singular aun de tener por objeto la impugnación de otro escrito, cuya circulación no se permite, me autorizan sin duda al silencio; pero debo al público, y á él solo dirijo las siguientes sucintas aclaraciones.

La carta, primer grito de un inmenso dolor, que tuve la honra de elevar á S. M. la Reina, no era en manera alguna un documento destinado á la publicación, sino un documento destinado á la publicación, y el autor de estas líneas, que se le atribuye por algunos falta de respeto hacia la augusta persona á quien iba dirigida. No hallé mejor modo de desvanecer semejante calumnia que hacer pública la verdad.

Dice después que no comprendo cómo puede suponerse por nadie que haya leído mi carta, que en ella se ven acusadas de complicidad horrible personas que encorran el delito y compadeciéndose á la víctima se han visto acometidas ciegame, etc. ¿Quiénes son esas personas? ¿En qué párrafo de la carta impugnada las ha visto designadas el articulista de El Estado? No; yo no he acusado personalidad alguna, como no he incurrido en el absurdo de suponer que un partido político se confabule para armar con el puñal el brazo de un asesino. Nada de esto hay en mi carta; nada de esto puede verse en ella la razón, ni me parece posible tampoco que por oscuridad que tenga la suya el moderado del 54 que suscribe el comunicado á que me he referido, deje de comprender que al decir yo que S. M. debía saber la verdad antes de que pudiera oscurecerse pasiones é intereses nefandos, no hablo á nadie para hablar de la verdad legal, sino de la moral, por desgracia no siempre demostrable: en tal sentido no agravaba, ni aun imputaba, como supone, á los tribunales á cuyo juicio se halla sometida la causa.

Sin acusar personas determinadas (porque de poder y querer hacerlo sería ante dichos tribunales), sin incurrir en el delito de achacar á ningún partido político complicidad infame con el perpetrador de un gran crimen social, puede creer y desear se conozca la verdad moral; esto es: que no existiendo relaciones de ningún género entre el asesino y su víctima; no mediando motivo conocido para las provocaciones groseras que fueron preparación del juicio, golpe del día 14; no ignorando nadie la indole, los antecedentes de Rivera; el reflejo de odios políticos con que ha marcado sus anteriores sucesos; la impunidad que con general asombro han tenido aquellos, y últimamente las circunstancias mismas que han acompañado á su último crimen; que parecen escogidas para hacer alarde de escandalosa confianza; todo esto, digo, no podía menos de inspirarme la misma lógica convicción que estaba en aquellos momentos en el fondo de la conciencia pública.

Por lo demás, yo me he limitado en mi carta al simple relato de algunos hechos bien conocidos de todos, y si un moderado del 54 deduce de ellos consecuencias que yo no he expresado, culpa podrá ser de la fuerza de su propia lógica, y no de mis intenciones, que no tiene nada el derecho de interpretar.—B. L. M. de V.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA DE VERDUGO.

Madrid 22 de abril de 1858.

Como se ve por el contexto del documento que hemos copiado, su autora rectifica el grave juicio que emitiera en su carta á la Reina, acerca del carácter del crimen cometido en la persona del señor Verdugo, y retira la acusación infundada é hija sin duda de la irreflexión y de la perturbación que naturalmente debió sufrir su impresionable espíritu en los momentos en que la escribió; acusación terminante que se desprende de las palabras siguientes: «reconociéndose en el otro atentado un carácter de crimen político que en valde intentaría negarse».

Nos alegramos de que la ilustrada poetisa haya reconocido la injusticia de apreciaciones tan infundadas como trascendentes dictadas, según hemos dicho, por la exaltación de su atribulado espíritu y arrancadas á la vehemencia del dolor por la desgracia sufrida en la persona de su esposo.

Por lo demás, no son de gran peso las razones que alega en su carta para demostrar la conveniencia y la necesidad de la publicación de la primera. Pero, en fin, la señora Avellaneda declara que no ha acusado á personalidad alguna, y que no ha incurrido en el absurdo de suponer que un partido político se confabule para armar el brazo de un asesino; confesión importante y completamente contraria á la manifestación que hemos citado mas arriba.

Es cierto que suele haber verdad legal y verdad moral; pero jamás ha sido verdad moral la opinión aislada de una persona oída, interesada y apasionada justamente en un asunto.

No es del todo exacto que la señora Avellaneda se limitase en su primera carta al simple relato de algunos hechos bien conocidos de todos; por eso creyó preciso el autor del artículo que reproducimos, tomado de El Estado, demostrar documentalmente que los hechos eran desconocidos hasta de la señora Avellaneda, puesto que no sabía por quién y para qué se había encarcelado á Rivera, y puesto que se había asegurado rotundamente que había sido sacado de la cárcel el día 28 de

junio para ir con una misión sospechosa al campo de Guardias; y esto, que es fundamental en el caso actual, ha resultado completamente falso.

La verdad moral ha podido conocerla la señora Avellaneda en la universal desagradable impresión que causó su carta; y nos complacemos de que no haya reincidido en la injusticia.

La imparcialidad por un lado, las prescripciones de la ley de imprenta por otro y el impulso natural de generosidad que siempre sentimos hacia el delincuente cuando está sometido á la acción de la justicia, por mas que odiemos el delito, nos imponen el deber de insertar, como lo hacemos á continuación, el comunicado que desde la cárcel nos dirige D. Antonio Rivera, dejando á su autor la responsabilidad de los hechos que contiene, y cuya exactitud y verdadero carácter solo compete fijar á los tribunales de justicia.—He aquí el comunicado á que nos referimos:

«Señor director del periódico titulado El Occidente. Muy señor mío: aunque el artículo 22 de la ley de imprenta vigente no me concediese el derecho de rectificar hechos relativos á mi persona publicados en su periódico, invocaría la generosidad de V. en favor de un desgraciado.

Al ser puesto en comunicación he tenido noticia del modo apasionado con que se ha referido un hecho ocurrido entre el coronel D. Domingo Verdugo y el autor de estas líneas.

Es falso que yo buscase ni esperase al señor Verdugo. Yo fui á la calle del Carmen, tienda de D. Nicánor, para un asunto particular, y de allí salí cuando tuve noticia por un dependiente de la misma tienda, que un sugeto me esperaba en su casa para tratar de ciertos intereses. Quien dude de la exactitud de este aserto, que pregunte á los dueños y dependientes de dicho establecimiento, y desde luego pasé por lo que ellos digan; por que no creo que se complazcan en abultar injustamente la culpabilidad de un desgraciado.

Salí con el indicado objeto, y al cruzar la calle del Carmen para entrar en la de la Sidad, al decir ese pillo y tunante, volví la cabeza y me hallé al señor Verdugo con otros, é interrogándole si se dirigían á mi esta s palabras, contestó repitiéndome y manifestándome que eran las mismas que me había dirigido en el teatro del Circo y que se las habría escuchado si me hubiesen fustado en Vicálvaro. Le replicué que en el Circo no las había oído, pues en otro caso le habría contestado como ahora, que el pillo y tunante sería él; oído lo cual se me echó encima el señor Verdugo maltratándome de obras, y esto fué lo que precedió al trágico suceso de que hoy poseen los tribunales, ante quienes responderé con mi persona.

Entre tanto, ruego á V. encarecidamente que publique en uno de los primeros números de su apreciable periódico estas breves líneas que le dirijo, con el solo objeto de que la opinión pública suspenda su juicio, siquiera hasta que sea conocido el sumario: por que yo tengo el convencimiento de que, apesar de mis enemigos, y de las noticias falsas que con poco cristianos fines han hecho circular, entonces quedará convencido que no hay tal Bullasgar, ni tal gato, ni tal alvosa; ni tantas otras muchas cosas, como han corrido para hacerme odioso.

Por fortuna, estoy bajo la salvaguardia de los tribunales, una de las pocas cosas que aun inspiran confianza en nuestro país y espero su fallo tranquilo.

Queda de V., con toda consideración, muy atento S. S. Q. B. S. M.—Antonio Rivera.—Madrid 22 de abril de 1858.

El señor ministro de la Gobernación ha señalado la hora de las ocho y media de la noche de hoy para conferenciar con los señores diputados de la comisión que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta.

Dice la Correspondencia que se trabaja activamente por nuestro representante en Nápoles para llevar á cabo un proyecto de ley de común estradicción de criminales entre aquella corte y España, á semejanza del celebrado últimamente con Cerdeña.

Ayer por la mañana á las once y media partió de Madrid para Aranjuez una comisión del Senado compuesta del vicepresidente señor duque de Veragua; del secretario del Senado señor Sanz, y del senador señor Onís, que va haciendo las veces de secretario, y que presentará á la sanción de S. M. las leyes últimamente aprobadas por el Senado, concediendo un ferro-carril para el servicio de las minas de la provincia de Huelva; mandando sacar á subasta el ferro-carril de Galicia; concediendo una pensión á la viuda de Amusco, y reformando la ley que dictaron las constituyentes sobre cesantías de ministros. El señor Sanchez Ocaña quedó ayer en Aranjuez para reformar dichas leyes.

Por despacho telegráfico recibido en Madrid, se sabe que el día 30 de marzo se gozaba de completa salud y tranquilidad en Puerto Rico.

El gobierno va á reforzar la estación naval de Filipinas con el vapor Narvaez, que saldrá de nuestros puertos conduciendo la misión de diez jesuitas, destinada á Mindanao, y con otros pequeños vapores que se construirán en Filipinas á fin de aumentar los medios de defensa y comercio en aquellas remotas regiones.

Dicen algunos periódicos que se espera en el Congreso una fuerte oposición de parte de los diputados de la provincia de Granada, á la proposición de ley suscrita, entre otros señores senadores, por los señores marques del Duero, general Serrano, duque de Medinaceli y Estébanes Calderón, autorizando al gobierno para sacar separadamente á pública subasta las diversas secciones del ferro-carril que, partiendo de Villarrobledo ó Manzanares á Córdoba, debe enlazar á Málaga y Granada con la línea general de Andalucía.

Va á salir para Valencia una comisión del banco de España, con el objeto de establecer en aquella ciudad, la sucursal que recientemente ha concedido el gobierno. Componen la comisión, según hemos oído, el vocal del consejo de gobierno don Antolin de Udaeta y el subdirector don Antonio María del Valle.

El señor don Manuel Barzanallana, ex-ministro de Hacienda en el gabinete Narvaez, salió anoche para Oviedo.

En la segunda quincena de marzo se han introducido en el reino, procedentes del extranjero, 25,550 fanegas de cebada; 95 de guijas y guisantes, 4,345 de habas; 24 de habichuelas; 2,882 de maiz; 1,555,581 de trigo, y 1,184,815 arrobas de harina.

La existencia en la caja general de depósitos al finalizar la segunda semana del mes actual, era de 9,818,854 reales 77 céntimos en metálico, 789,592,012 rs. con 22 en papel, y 114,500,000 en billetes nominativos.

Acercá de los rumores de crisis dice ayer La Discusión: «El señor Isturiz está efectivamente decidido á dejar el lecho de espaldas de la presidencia del Consejo. La estatua de Mendizábal le inspira tan heroica conducta. No es verdaderamente de extrañar que aun despues de muerto influya el señor Mendizábal, como otro Cid Campeador, en los destinos de su patria.

Añaden si el señor Isturiz aconsejó á la Reina que llame de nuevo al ministerio Armero.»

Esta última noticia no parece que tenga fundamento alguno.

Anoche en el tren de las ocho y media salieron para Aranjuez todos los ministros.

Parece que hoy vendrá con ellos el señor Isturiz para asistir á la sesión del Senado.

Tampoco ayer se recibieron noticias de la partida de hombres montados que apareció en la provincia de Toledo. El país está recorrido por pequeñas columnas de tropas, y de los informes tomados resulta que anteayer se los vio en dirección de Portugal. Esto confirma la opinion de que dicha partida sea de contrabandistas.

Tomamos de la Correspondencia autógrafo: «El señor Isturiz permanecerá en Madrid hasta que termine la discusión sobre monumentos públicos.

«No se puede fijar todavía la época en que terminarán las sesiones de Cortes. El gobierno, amigo de la discusión y deseoso de que de una vez se aprueben los presupuestos, no parece dispuesto á proponer la clausura, mientras los diputados y senadores concuerden á sus pueños.»

Dice anoche la Correspondencia:

«El Correo autógrafo de hoy publica, entre otros, un despacho telegráfico en que, á propósito del juicio de Bernard, se dice enteramente lo contrario de lo que contiene hoy otro despacho que insertamos en la Correspondencia. No queremos buscar el origen de los despaños de nuestro estimado colega, pero ni el público ni él podrán quejarse si, á propósito de esta contradicción, decimos y aseguramos que nuestra noticia nos ha sido hoy enviada de París por una de las personas mejor colocadas para esta clase de servicios, y que tenemos á disposición del público en nuestra redacción el parte original que comprueba la veracidad de nuestros despaños. Respecto á los otros partes que publica el Correo autógrafo, nada diremos, pues contienen noticias que ya hemos dado á nuestros lectores.»

«En qué quedamos, queridos y autográficos colegas? ¿Quién bebe en mejores fuentes? ¿Quién tiene noticias mas frescas? ¿Quién recibe los mas seguros partes telegráficos?—Deseamos saberlo para nuestro gobierno, pero que no sirva esto de motivo de camorra entre dos publicaciones que nos son igualmente apreciables.

«Sobre las dilaciones y entorpecimientos que está sufriendo la discusión del nuevo proyecto de ley de imprenta, dice La Epoca:

«Es inconcebible á la verdad que una medida presentada por el gabinete esté detenida justamente por falta de asistencia de este á las sesiones de la comisión. Las publicaciones autográficas nos aseguran ayer que en esta misma semana tendrá al fin la comisión el gusto de recibir en su seno al señor ministro de la Gobernación, y de la esperanza de que habiendo de continuar reunidas hasta principios de junio, la ley de imprenta como las demás pendientes serán votadas por el Parlamento. ¿Lo creen seriamente nuestros apreciables colegas? No es de temer, por el contrario, que á mediados de mayo, ya por falta de diputados que rápidamente se ausentan de Madrid, ya por el viaje que la corte, acompañada naturalmente de sus ministros, va á hacer á nuestros puertos del Mediterráneo, la legislación se suspenda?

Nuestro deseo sería indudablemente engañarnos en esta predicción; pero el tiempo inmenso que se ha perdido con la no presentación de la ley de imprenta á las Cortes, nos hace creer que tendremos durante un año esta legislación que hoy rige á la prensa.

De acuerdo con nuestras observaciones, véase cómo se espresa La Independencia española acerca de la noticia de una próxima declaración de guerra á España por parte de los Estados Unidos: «Antes de ayer hemos reproducido el despacho telegráfico llegado de París, que anunciaba la declaración de guerra á España por los Estados Unidos. Nadie se ha ocupado en averiguar su origen. Todos se alarman, se agitan, discuten, y sin previo acuerdo se exigen explicaciones al gobierno en pleno parlamento, sembrando la inquietud en los ánimos. ¿Es acaso prudente esta conducta? Dejamos á todos los hombres sensatos el cuidado de calificarla.

Copia el despacho telegráfico oficial que anteayer publicó la Gaceta, y luego dice:

«Así caen por sí mismos todos esos vapos rumores; se toman noticias sin cuidarse de su origen, se envían despachos telegráficos á todas partes, se alarma al país, poco importa; y todo esto para desmentir al día siguiente lo que se ha dicho la víspera.

Parece increíble, y nosotros no tenemos palabras bastante enérgicas para condenar este sistema.»

Estamos de acuerdo con las reflexiones que hace nuestro colega La Iberia en las siguientes líneas:

«Hallándose pendiente como se halla en el Congreso una modificación en la ley de quintas, sería oportuno y conveniente reclamar que en ella se reformase también lo que prescribe sobre el tener que cubrir los suplentes las plazas de los prófugos. No hay de seguro en dicha ley nada tan injusto y odioso como esto, porque es efectivamente incomprensible la razón de justicia y equidad en que puede fundarse semejante prescripción, con la cual se hace responsables á los que obedecen y respetan los preceptos de la ley, de las faltas de los que la resisten y desobedecen. Así como el gobierno se encarga de suplir las deserciones que ocurren despues que los quintos han entrado en caja, también podría hacerlo de los que se fugan antes de verificarse, descargando á los suplentes de esta gravísima tan injusto como arbitrario. El gobierno tiene todos los medios de perseguir á los prófugos, y podría dictar disposiciones tan eficaces para ello, que pocos podrían escapar impunemente, al paso que los suplentes no tienen ninguno, y se ven en el triste estrecho de tener que cubrir una suerte que no les ha tocado, y de presenciar la negligencia de las autoridades en perseguir al verdadero quinto, porque teniendo cubiertas las plazas, poco les importan los agravios á la justicia y á la equidad.

Otras infinitas consideraciones pueden aducirse en apoyo de esta idea que tiende á proporcionar algun alivio y satisfacción á millares de familias; pero nos contentamos por ahora con las ya hechas en las breves líneas que anteceden.

Despues de copiar La Iberia un párrafo nuestro en que dábamos cuenta del hecho escandaloso de haberse negado en Valles un sacerdote á dar la absolución á un abogado por ser comprador de bienes del clero, añade el siguiente relato:

«Al hecho que en ellas se denuncia al público, vamos á añadir otro de la misma indole. De Villares de la Reina (Salamanca) nos escriben dándonos cuenta de lo ocurrido á un comprador de bienes nacionales en el momento de cumplir uno de los preceptos de nuestra religión, y sobre lo cual no haremos comentario alguno, porque basta su simple relato para que se comprenda hasta donde alcanza el ciego espíritu de intangibilidad de algunos sacerdotes que no reparan en valerse de su autoridad religiosa para perturbar las conciencias.

Parece que un vecino del referido pueblo se dirigió á la iglesia parroquial para confesarse, y el párroco protestando que era comprador de bienes nacionales, le dijo que sin que los devolviese al clero á quien tales correspondían, no podía él, ni ningún otro sacerdote, admitirle en el tribunal de la penitencia. En vista de semejante negativa, el interesado se presentó al secretario del gobierno de provincia por no lograr avistarse con el gobernador, el que le manifestó que nada podía hacer en lo que se denunciaba, por ser de la incumbencia del diocesano, á quien tuvo que dirigirse. Parecía natural que una autoridad ilustrada condenase el abuso de que se le hacia relación; pero lejos de esto, aplaudió el proceder del cura párroco de Villares, añadiendo, que tenía instrucciones de Madrid para no confesar á nadie que hubiese sido comprador de dichos bienes durante las últimas ventas hechas.

A consecuencia de esto, la persona á quien nos referimos, parece que piensa elevar una exposición á las Cortes, con el objeto de que los señores diputados de la nación hagan cesar tamañas demencias, ya interponiendo al gobierno, ya exigiéndole la responsabilidad que le quepa por el indiferentismo con que mira una cuestión que produce escándalos y disgustos infinitos, y todo esto con desdoro y manoseo de las leyes.

De Lérida escriben con fecha 21 del corriente:

«El 16 á las dos de la tarde salió de esta plaza el señor general Solano, gobernador de la provincia, á consecuencia de un parte que se recibió del pueblo de Aletorn. Despues se ha sabido que todo se reducia á amenazas de vecindad, apoyadas en cuestiones políticas que son el panem quotidianum de nuestro país. Ayer regresó el general con la columna.

«Hoy sale una de 200 hombres á situarse en Agrament y represar la Segarra. En Tramp se formará otra para que haga lo mismo por la Compa. Del Saco de Urge saldrá otra, y por último otra de Solsona; de manera que toda la provincia en su parte montañosa tendrá fuerzas que instantáneamente caigan sobre el punto en que su presencia sea necesaria. No es esto decir que haya el menor motivo de alarmas; antes al contrario, ningún sintoma se advierte de consolas de guerra civil; pero á la entrada del buen tiempo nunca están demas las precauciones, y despues de todo, lejos de perder ganan mucho las tropas con esta clase de marchas y este género de servicio.

Dice La España:

«La Iberia ve un contrasentido; una falta de equidad y de caballeridad en haberse consentido la publicación del comunicado que firmaba un moderado de 1854, habiéndose prohibido la circulación de la carta de la señora Avellaneda. Tenemos que decir que por nuestra parte podemos muy formalmente al gobierno, anteayer de que aquel comunicado viera la luz pública, que permitiera la libre circulación; por medio de los periódicos, de la carta mencionada; pero hay que advertir al mismo tiempo que esta petición nuestra procedía del convencimiento íntimo que abrigábamos de que el todo del gobierno era completamente inútil, porque la carta de la señora Avellaneda era conocida de todo el mundo. Y he aquí cómo la falta de equidad y caballeridad que ha encontrado el periódico progresista no es tan visible, ni tan positiva como á él se le figura. Una exposición dirigida al gobernador de Madrid, en uso de su derecho, el editor de La América, y en ella declarada paladinamente su autor que la carta se había distribuido, aunque sin ánimo de faltar á las prescripciones de la ley, y que la distribución se había hecho de una manera irregular, puesto que el público había sido arrebatado los ejemplares de mano de los repartidores. ¿Qué procedía en este caso? Ya hemos dicho que nosotros habríamos

autorizado la circulación por completo; pero de todas maneras el gobierno debió considerar la carta como publicada y consentir por consiguiente la impugnación. Repare fría é imparcialmente La Iberia en estas observaciones, y se convencerá de que no ha habido motivo para las suyas.»

Nos parecen muy acertadas las siguientes indicaciones que hace El Comercio de Cádiz con motivo de la expedición naval que se prepara con destino á la isla de Fernando Póo:

«Mientras nosotros no hemos conseguido establecernos allí nunca definitivamente, los ingleses tienen una buena factoría, excelentes casas y la suficiente población para hacer necesaria la presencia de un ministro anglicano, al paso que no le hay católico. Siendo un dominio español, no comprendemos cómo se permite allí el ejercicio público de un culto que no dejará de ejercer su influencia sobre los naturales. Todo el comercio está explotado por los ingleses, quienes han ido destruyendo sucesivamente las influencias españolas; los negros que habíamos traído de allí, y que completaron su educación en Madrid, insurreccionaron parte de los naturales contra los ingleses, y perecieron á manos de estos, quienes los consideraron como piratas. Si hubiera habido autoridades españolas, quizás aquellos infelices no hubieran cometido imprudencias, y habrían podido seguir ejerciendo su influjo sobre los naturales, sus compañeros, en favor de la madre patria.

De todo esto se deduce que un país extraño ha comprendido mejor que nosotros cuáles son las riquezas que encierra aquellas islas.

En efecto: el aceite de palma abunda en los buques ingleses á un precio ínfimo, llevándolo los naturales á porfía. La caoba abunda mucho, y precisamente un medio de saquear la isla de Fernando Póo consistiría en cortar gran parte de sus bosques seculares, lo cual á los primeros explotadores solo ocasionaría los gastos de cortas y flete. Creemos, pues, que los hombres especuladores deben dirigir allí alguna de sus miras, con lo cual contribuirán tambien al desarrollo de la colonia.»

Las gestiones que los diputados catalanes hacen en la actualidad cerca del gobierno para que se les apruebe el plan de arbitrios propuestos por sus respectivas provincias, tienen, según la Correspondencia, el doble objeto de conducir á la amortización del papel representante de la recogida calderilla catalana, cuya existencia abruma á la industria y al comercio de todo el Principado.

Es papel representativo hoy próximamente una suma de 36 millones de reales, y en el plan de arbitrios propuesto se establece que, debiendo ascender la redención de aquellos á unos diez millones, y no siendo posible que desde el primer momento las obras de carreteras adquirieran todo el desarrollo deseado, en el primer año se dedicasen seis de los diez millones á amortizar el papel calderilla; cuatro en el segundo, y dos en los siguientes hasta su extinción.

Por lo demás, no es de creer que de este modo han de pasarse muchos años, antes en la desaparición del papel en cuestión. Al recogerse la calderilla, el gobierno se comprometió á entregar cada año una cantidad igual á la que destinaria á su amortización las provincias catalanas, y tan rigurosamente ha cumplido el gobierno con su compromiso, que pasan de diez millones los que tiene consignados á Cataluña para atender á este servicio; de forma que, si por medio de esos arbitrios las provincias catalanas dan en cinco años, según lo propuesto, diez y ocho millones, en cinco años desaparecerán los treinta y seis representados por el papel calderilla, quitándose así la curia catalana de encima uno de los pesos que mas la abruma. Hoy puede ya esperarse que se llegará á este anhelado fin, pues el señor Sanchez Ocaña se ha comprometido en plantear desde luego en punto de arbitrios aquella que está en sus atribuciones, lo que ha causado la mas viva satisfacción entre los diputados de Cortes por Cataluña, é indudablemente producirá el mejor efecto en todo el Principado.

La falta de espacio nos ha impedido publicar antes el siguiente artículo remitido, que desde hace algunos días se hallaba en nuestro poder: CARCELES.

El Diario Español del miércoles 31 de marzo último, inserta un artículo llamando la atención del gobierno acerca de la cárcel del Saladero de esta corte, señalándole á que la fije mas de lo que hasta ahora lo ha hecho en un establecimiento, cuya importancia por su indole especial, está reclamando mejoras de necesidad imperiosa y de las cuales es susceptible. Las razones en que el Diario Español funda el citado artículo, son ciertamente tan obvias, que bien merecerían que el gobierno las tuviese en consideración, y de ellas hiciera el uso mas oportuno; excitación que nosotros tambien le hacemos, esperando que procurará por su parte ocurrir al plantamiento de las mejoras que reclama la cárcel única de la corte, en donde constantemente se alberga el considerable número de presos que nuestro colega cita, y á veces muchos mas.

Tenemos entendido que el actual alcalde es en efecto un capitán de la benemérita Guardia civil, y que antes de ponerse al frente de este destino habia prestado muchos y buenos servicios en aquel cuerpo y con anterioridad en el ejército. No han informado asimismo, que al paso que ejerce con imparcialidad y rectitud la misión propia de su cargo, ha procurado desde su entrada en él, reprimir rancios abusos que la costumbre ó la tolerancia habia introducido en la cárcel amenguando en ella la dignidad de muchos infortunados que por su desgracia estaban sujetos al fallo de la ley; medidas que por lo benéficas y acertadas están mereciendo la aprobación de todos los presos en general, prescindiendo de un número de los mismos, aunque muy corto, que por sus miras particulares optan todavía por el antiguo y rancio sistema.

Si bien es cierto que á la guardia civil, como dice el Diario Español, se deben muchos é importantes servicios que toda España conoce, y lo es tambien que al capitán de este cuerpo, puesto hoy al frente del establecimiento en cuestión, las ventajas que haya introducido y pretenda introducir en el Saladero, acaso cumpliendo con su deber é impulsado por los sentimientos de su corazón; esto no es bastante á llenar las necesidades generales de aquel departamento, porque la autoridad del alcalde, por quea laudables que sean sus deseos, no es y puede ser suficiente para la ejecución de reformas que competen al Excmo. señor gobernador de la provincia y á la junta de carceles.

Escitados nosotros por lo dicho, ya con relacion á

este punto por el *Diario Español*, y deseando que en la cárcel de Madrid se introduzcan reformas que la hagan modelo de las del reino, ya porque en su localización cabe esto, y ya porque las necesidades de la época lo exigen, hemos procurado para pasar si el proyecto puede o no ofrecer graves inconvenientes, adquirir todos los datos posibles e indispensables al efecto, y con arreglo a ellos no encontramos ningún óbice que se oponga a nuestros justos deseos, siempre que el señor gobernador, poniéndose de acuerdo con la junta de cárceles, se sirva tomar en consideración este importante asunto.

Conforme a nuestras noticias, el sueldo del alcaide del Saladero es de 30 reales diarios, y el personal del establecimiento se compone de cuatro porteros con 9 reales diarios cada uno, tres llaveros con 6, nueve mandaderos con 4 rs. 50 céntimos, todos además con ración de pan, importando todo 123 reales 50 céntimos diarios, sin contar el gasto que produce la oficina. Las asignaciones de estos empleados nos han parecido excesivamente mezquinas, y esta opinión se funda en que no es posible que con ellas pueda ningún hombre, por reducido que sea su familia, cubrir sus gastos naturales y ordinarios. Antes hemos dicho que en la cárcel se cometían abusos, y ahora debemos añadir que estos procedían de la escasa dotación de los empleados, que no teniendo lo suficiente para vivir, hacían víctima al pobre preso siempre y cuando se le ocurría mandar le trajeran algún alimento u otra cosa de la calle, exigiendo a aquellos mayor precio que el que los artículos tenían, y trayéndoles los peores géneros, conculcando que fuesen todo lo más barato posible, aunque aparentando ser de lo más superior y de mayor precio. Este abuso, separándonos de otros muchos, cuya enumeración sería excesivamente prolija, al paso que era altamente vejatorio al infeliz que, privado de su libertad, se veía obligado a valerse de los mandaderos para proveer de las cosas más indispensables, debe y puede calificarse de inhumano y poco equitativo, porque agravando considerablemente la situación del detenido, era otro martirio unido al insostenible de la pérdida de su libertad. No creemos ni podemos pensar, que hoy subsista tamaño desmán, pues si así fuera, estamos propuestos a combatirlo de una manera fuerte y conveniente para su represión y completa extinción.

Decimos, pues, que las dotaciones de estos empleados son excesivamente cortas, y que esta circunstancia ha sido causa de que al preso se le perjudicase acabando más la situación espantosa a que su suerte le redujo. Pues bien; desearíamos que el señor gobernador y la junta de cárceles, teniendo en cuenta esta observación, dotara estos empleados de mejor manera, señalándoles un sueldo suficiente a que cubran sus atenciones; y bien examinado este punto, sería de justicia la innovación a que se les solicita, si se tiene en cuenta el asiduo trabajo que tienen día y noche, y la responsabilidad gravísima que sobre ellos pesa.

Hay más, la cárcel del Saladero parece tiene de siete a ocho mil, reales mensuales de productos, procedentes de los abonos de departamentos de pago y otras cosas, con cuya cantidad, no solamente podían tener los empleados una dotación como la que proponemos, sino que a estos productos puede asimismo darse mayor caudal, estableciéndose talleres en regla de zapatería, carpintería y sestería, creación que en nuestro sentir sería muy conveniente, ya porque desde que el preso entra en la cárcel podía ocuparse en su oficio respectivo, en beneficio propio y en el del establecimiento, destruyendo el sistema de inacción a que por punto general se reducen los que tienen la desgracia de ser conducidos a aquella mansión, y ya porque así se destruyeron los malos hábitos que se adquieren naturalmente en estos establecimientos, en los que hasta ahora, por desgracia, no ha podido introducirse la también justa reforma de departamentos para cada clase de delitos, reforma que por más que se ha reclamado, se ha desatendido sin que se conozcan los móviles que a su abandono han dado margen.

Confiamos en que el gobierno de la provincia y la junta de cárceles, pesarán en la balanza de la imparcialidad, y la justicia las cortas observaciones que dejamos reseñadas, y que en otro caso estamos propuestos a ampliar, así como que acudirán de consuno al remedio eficaz que la conciencia y la humanidad misma exigen reclamando con el mayor imperio; y si a la vez acordaran el planteamiento en el Saladero de una tienda de comestibles, con estanco y papel sellado, idea que resultaría en favor de sus presos, porque en su consecuencia habían de tener estos condiciones mejores y económicas en los cortos fondos de que podrán disponer, se había completado una obra digna de todo elogio, puesto que sus ventajas debieran ser tocadas con suma rapidez por los desgraciados, a cuyo favor nos inclinamos, sin que otro objeto ni idea pueda inducirnos a un trabajo que tiempo hace debiera haberse intentado y que el abandono o impericia lo ha ido dejando hasta el presente en una horfandad muy lastimosa y aun pueril.

Nuestro principal objeto es aliviar en lo posible la situación de los presos. Los nombramientos de los empleados de la cárcel de Madrid pertenecen al gobierno y a la junta, y el lleno de sus atribuciones respectivas está consignado en el reglamento interior de aquella, así como el vigilar su observancia a las autoridades encargadas al efecto por el gobierno de S. M.; mas nosotros, propuestos ya a censurar o aplaudir las medidas buenas o malas que se adopten como consecuencia de nuestros justos y razonables deseos, quedamos a la mira de las que creemos se tomarán, que si son, como es de esperar, dignas de la aprobación pública, merecerán nuestros elogios, así como atacaremos siempre la indiferencia que hasta aquí se viene notando en un asunto tan necesario al bien de infinidad de familias poco afortunadas.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

SECCIÓN OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan su novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLUVA.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la votación nominal de ayer, relativa a la 5.ª disposición general del proyecto de ley de minas, el voto del señor marqués de Valguenera.

Después de una comunicación, en que el señor marqués de Malpica participaba al Senado su marcha a Querquén.

Quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, varios dictámenes de la comisión de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de reforma de la ley de minas.

Leída la 1.ª de las disposiciones generales, fue aprobada sin discusión.

Acto continuo se leyó la 1.ª de las disposiciones transitorias, y decía así:

«Las empresas que hayan obtenido la propiedad de pertenencias mineras con arreglo a la anterior legislación, y que renuncian las circunstancias del art. 21 de la presente ley, podrán optar a una concesión estrajera ordinaria o como minero en el paraje donde existieren sus minas, siempre que no se siga perjuicio a terceros.»

El señor conde de VELLE: Como el Senado habrá conocido, esta disposición se refiere al art. 21, por el cual se ha declarado a todos los dueños de minas el derecho a pedir un colmo minero, siempre que tengan invertido en minas un capital que pase de 2.000.000 de reales; esto minero que puede tener la extensión de 10 kilómetros cuadrados. No puedo ya volver a hablar sobre el artículo discutido y aprobado, lo cual haría si fuera este el momento oportuno, en cuyo caso me permitiría hacer algunas observaciones, para que el Senado meditara las consecuencias a que puede dar lugar la facultad concedida a los mineros. Sin embargo, creo que no está de más llamar la atención de la cámara sobre la falta de expresión contenida en algunos de los artículos, relativamente a «establecer las garantías que necesita la propiedad particular».

Por mas que haya de preceder indemnización; insinuándose oportuno expediente, para declarar en favor del minero todo el territorio comprendido en el inmenso coto de 10 kilómetros cuadrados; por mas que se hayan adoptado precauciones, precauciones que temo sean siempre pocas, por hallarse indeterminada la ley y no haber mas que una indicación de que se harán los reglamentos necesarios para la ejecución de la misma, siempre será muy del caso hacer alguna indicación al Senado y al gobierno, para que este artículo ocupe su atención en momento oportuno, a fin de que se dicten reglas que puedan conducir al acierto, garantizando los derechos particulares, y evitando los abusos que pueden cometerse. No hay que desconocer que no se busca todo debajo de la tierra, pues se busca también sobre ella, significando mucho el dar una extensión de 10 kilómetros cuadrados; espacio inmenso que puede comprender infinitas propiedades de gran valor, y originar contiendas de dudoso, de peligroso fin.

El señor OLIVAN: Las reglas que desea el señor conde de Velle en defensa de la propiedad, están en la misma ley, de la cual van a leerse muy pronto los artículos retirados por la comisión y presentados de nuevo. En esos artículos no se hace mas que aumentar las garantías que venían consignadas como salvaguardia de la propiedad.

Se dice en esta disposición que pueden optar a un colmo minero los que tuvieren una mina perteneciente, porque no hay derecho ninguno para excluirlos. Las empresas que se forman para explotar las sustancias mineras, han de tener un capital suficiente de terreno, como sucede en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, habiendo una posesión demostrada por la experiencia de que eso se practica también en España; así lo reconocen todos los que ocupan esta materia.

Si la compañía que tiene dos o tres pertenencias reúne las difíciles condiciones del art. 21, podrá pedir un colmo minero, tomando por base lo que ya posea. El señor conde de Velle teme que por esta facilidad se atropellen los derechos del propietario; pero, deseché su señoría esos temores, pues sobre estar la propiedad asegurada, es muy difícil pedir eso, toda vez que desde el momento en que haya una huerta, un jardín, un terreno cualquiera cercado con solo vivo, el minero no puede entrar allí, ni persona alguna puede obligar al propietario a ceder ese terreno; por manera que un colmo minero solo podrá establecerse en terrenos de roca o en montañas completamente estériles.

Sin mas debate le aprobó la 1.ª disposición transitoria, y también le fue la 2.ª sin discusión de ninguna especie.

Acto continuo se leyó, como 3.ª disposición transitoria, y fue aprobada asimismo sin debate, la siguiente:

«Para facilitar la liquidación y cobro de atrasos del derecho de superficie, según el real decreto de 4 de julio de 1825 y ley de 11 de abril de 1849, se harán los ajustes al tenor del canon fijado que se señala en los artículos 84 y 85 de la presente ley, siempre que los atrasos sean de más de una anualidad.»

En virtud de la intercalación de esta base, recibió la numeración de 4.ª la que en el dictamen era 3.ª, y fue también aprobada sin discusión.

Leída la disposición final, fue aprobada también sin debate alguno, tras lo cual se leyeron los artículos que la comisión había referido y presentaba redactados de nuevo.

Abierta discusión sobre estos artículos, fueron todos aprobados sin ella, salvo el 10, que ocasionó un ligero debate entre los señores marqués de Guadalupe y Olivan, marqués del Duero y Ferrer, resultando admitir la comisión una modificación en el mismo, y siendo aprobado en los términos siguientes:

«En las tierras cercadas con pared, duba o tapial de 1 m. 25 de altura, o solo vivo, río o arroyo, o zanja de 75 centímetros de ancho y profundidad, así como en jardines, huertas y cualesquiera fincas de regadío, el dueño es quien únicamente puede gobernar la licencia para cultivar, sin ulterior recurso ni apelación.»

Presentada por la comisión una adición a las bases generales con la numeración 4.ª, estaba concebida en estos términos:

«Las minas de hierro que hasta aquí hayan sido de libre aprovechamiento consuetudinario, y los que por concesiones onerosas pertenecían a particulares, continuaran en el mismo estado, sin que puedan ser objeto de investigaciones ni registros al tenor de esta ley.»

Abierta discusión sobre esta base, fue aprobada sin debate alguno, terminando con ella la discusión sobre el proyecto de reforma de la ley de minas.

CONTINUACIÓN DE LA ORDEN DEL DIA.

Discusión del proyecto de ley sobre erección de monumentos a españoles ilustres.

Leído el referido dictamen, y abierta discusión sobre la totalidad, pidió la palabra y dijo:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Isturz): Antes de entrar en este debate, necesito un poco de indulgencia por parte del Senado, para dar algunas explicaciones relativas al ministerio que tengo el honor de presidir.

Los señores senadores que se hallaron presentes el día en que el señor marqués de Molins tuvo a bien exponer su interposición a los ministros, relativamente a la estatua de Mendizábal, recordarán que el que ahora tiene el honor de dirigir la palabra al Senado manifestó que había dado por sí, y sin conocimiento siquiera de sus compañeros, permiso al ayuntamiento de esta villa para que en la plaza del Progreso se pusiese la referida estatua.

Recordarán también que lo hice por haber creído que esto era una cosa entendida, consentida o tolerada por todos, y que por consecuencia nunca pensé que pudieran darse a este asunto las proporciones que ha tenido después, convirtiéndose en una verdadera y ardiente cuestión de partidos; y recordarán, por último, que en la situación en que me discuro dictando que este negocio pertenecía ya al Consejo de ministros, el cual reservó lo que tuviera por conveniente, y se consintió a S. M. lo que creyese más oportuno.

Así las cosas, paró quiza lógico a algunos que el que tiene la honra de hablar en este momento hubiera dejado el puesto que ocupa; pero, señores, los

hombres que se hallan en mi situación tienen altos deberes que llenar, y es una cobardía abandonarlos, por áridas que sean las circunstancias en que se encuentran. Por eso me adherí a mis compañeros, y todos de común acuerdo hemos redactado el proyecto de ley que hoy está sometido a la deliberación del Senado, proyecto que seguirá su curso parlamentario en ambas cámaras, para ser después, llevado a la sanción de la corona, la cual se la dará si lo tiene por conveniente.

Hachas estas explicaciones, solo me resta decir que el Consejo de ministros está dispuesto a entrar por el debate que se ha anunciado.

El señor PRESIDENTE: El señor duque de San Miguel tiene la palabra en contra, sobre la totalidad del Proyecto.

El señor duque de SAN MIGUEL: Señores, siento infinito que, sin pensarlo, y como acida de las nubes, se haya presentado en este sitio una cuestión que por necesidad ha de excitar las pasiones, causando resentimientos y aumentando los elementos de desgracia en un país tan trabajado por ellas; y lo siento doblemente, señores, pues mis compromisos personales me obligan a tomar parte en el debate, y habré de esforzarme al vez, haré apaga por los años, lo cual contribuirá al mayor quebrantamiento de mi salud; pero, sin embargo, cumpliré este sacrificio que me impone mi situación particular.

Este proyecto de ley contiene cuatro artículos, y sobre todos ellos habré de hacer algunas observaciones. No me opongo al primero; no me opongo a que los monumentos que se dedican a consagrar la memoria de los hombres célebres, se erijan a consecuencia de una ley hecha por el Parlamento; pero, que para el tributo de aprecio que en una localidad poco importante, en un humil de pueblo o aldea, quiera rendirse a un alcalde, a un cura o a otra cualquiera persona que hubiese prestado servicios a aquel pueblo o localidad, se exijan los mismos requisitos, me parece, no solo inaceptable, sino cosa que puede rebajar la dignidad de los cuerpos colegisladores.

Paso ahora al segundo artículo. Por una ley de las Cortes constituyentes de 10 de noviembre de 1837, se dispuso que en la capital de la monarquía se destinase un templo, que se llamaría *panteón nacional*, donde pudieran depositarse las cenizas de todos los hombres grandes que hubiesen prestado servicios al Estado. Esta idea era grande, y yo la apruebo, pero ese proyecto no ha tenido aplicación desde aquella fecha. Ningún gobierno, ningún cuerpo legislativo se ha ocupado de esa ley hasta hoy; era preciso para ello que llegasen los tristes tiempos en que estamos, y en que, para oponerse a la erección de un monumento a un hombre célebre, se ha creído preciso fundarse en lo que dispone esa ley.

Esta exigencia como condición *sine qua non* para el depósito de los restos mortales de un hombre célebre en el panteón nacional, que hoy ha mediado 50 años entre la muerte del interesado y la colocación de sus cenizas en dicho sitio. Concebiera yo que, siendo esto, por decirlo así, una especie de canonización política de los hombres ilustres, se señalara cierto intervalo para que no quedase duda a la posteridad respecto a la importancia de los hechos. Pero ese número de años que en ley se fija me parece demasiado largo.

El art. 2.º dice: «El trascurso de tiempo que exige la ley de 10 de noviembre de 1837 para la traslación de los restos de los españoles ilustres al panteón nacional que ha de establecerse en esta corte, se hace extensivo a los honores de que habla el artículo anterior.»

Este artículo, si no lo entiendo mal, quiere decir que ha de mediar el trascurso de 50 años entre la muerte de una persona y la erección de un monumento a su memoria; y eso es lo que combató, por considerarlo contrario al sentido común y a todo sentimiento de gratitud y de justicia. Pues qué; ¿las grandes acciones de muchos hombres han necesitado ese trascurso de medio siglo para ser apreciadas en toda su extensión? ¿Lo han necesitado las ejemplares en Francia? Y ya que de Francia hablo, diré al señor marqués de Molins que padece el otro día una equivocación cuando dijo que en París no había monumentos públicos en las calles y plazas.

Y si de los hombres pasamos a las cosas, pregunto: ¿necesitamos 50 años para comprender las ventajas del vapor, de la electricidad, del canal de Isabel II, y de otros muchos descubrimientos? ¿No saben los señores de la comisión que esos monumentos que recuerdan hechos célebres, sirven para inflamar la imaginación y producir el entusiasmo?

Por esta ley, no tendrán estatuas ni el ilustre Jovellanos, ni Mola, ni el marqués de la Romana, ni el duque de Bailén, ni una porción de hombres que, han fallecido dentro de este siglo cubiertos de laureles y de gloria.

El art. 3.º concede a las familias de los que mueren, el privilegio de erigir monumentos sepulcrales en los cementerios, pero han de ser erigidos en el espacio de un término de la autoridad civil y eclesiástica. En primer lugar, ¿estas autoridades no están de acuerdo, ¿quien resuelve la cuestión? y en segundo lugar, no entiendo las palabras *recuerdos católicos*, contenidas en el artículo.

Esto quiere decir, lo que tenga relación con el dogma o con las máximas religiosas. Y si es así, habrá que borrar las lápidas que digan: «Aquí yace Fulano, que sirvió bien al rey y a patria; porque esto no es católico; y no lo es, porque lo mismo puede referirse esta inscripción a un católico que a un judío o a un musulmán.»

Esta ley, ¿qué va a reprimir? Luego es inútil, como toda la que no tiene ese objeto. Yo pregunto a los señores de la comisión: ¿qué abusos, qué profanaciones han visto en los cementerios, que hagan necesario ese artículo de la ley?

Pero vamos al art. 4.º Aquí entra de rondón Mendizábal. Aquí entra un hombre a quien han hecho más célebres estos debates miserables que todos sus grandes actos y sus inmensos servicios. Hay una estatua de Mendizábal completa, que se halla alojada en la plaza de la Reina, en el Retiro, y a la que no falta mas que el pedestal.

Esa estatua está erigida, y el que prohiba que se erija en otro sitio. Sobre la tumba del señor Mendizábal, se nos prometió, nos pusimos a la obra, se nombró una comisión, se abrió una suscripción, y a la vista del gobierno, que no era por cierto progresista, llevamos adelante el proyecto. La estatua, se hizo, vino a Madrid, y todo el mundo la vio, de manera que aunque se pusiera en la plaza del Progreso nadie lo estorbaba.

Y aquí debo hacerme cargo de algunas insinuaciones de los señores marqués de Molins, acerca de profanaciones que supone haber nosotros cometido en la elección del sitio.

Dice su señoría: «En ese sitio estuvo el convento de la Concepción, y por eso, ya no está. Anádese su historia; allí se consagró la celda de Cosme de Medici.» Esto no es del todo exacto. Y por otra parte, ¿qué Cosme habla su señoría? ¿Del gran Cosme de Medici de Florencia, o del obispo de Fossum? Si habla del primero, no puede ser, porque no llegaba entonces la edificación de Madrid hasta la plaza del Progreso; y si es del segundo, poco importa. No existe, pues, la profanación a que se refiere el señor marqués de Molins.

No me estorbéis más; espero que mi amigo el señor Infante, al apoyar una enmienda que ha hecho a este artículo, explicará mejor que yo estas reflexiones. Solo diré que la estatua está construida, está erigida, aunque le pese a los enemigos de Mendizábal; y lo está por una real orden de don Isabel II, que tiene facultades de soberano para mandar, y cuyas disposiciones no pueden en este punto derogarse por una ley de Cortes, que no debe además tener efecto retroactivo sobre una disposición de la Reina de España; no concurriendo como los ministros de S. M. han venido a proponer una ley que echa por tierra el acuerdo de su soberana.

El Senado tendrá en consideración las reflexiones que acabo de hacer. Estoy seguro que no será ingrato a la memoria de Mendizábal. Si por casualidad sucediera otra vez, ¿qué remedio? Pero para el Senado que cometerá una gran falta, imponderable en hombres de Estado y en hombres políticos.

Quitaré la estatua de la exposición pública, y la corporaré de una aureola de gloria; la quitaré de los ojos del público, y la grabaré en el corazón de todos los españoles; baste que no se vea en Madrid, y resplandecerá en toda España; impediré que sus amigos tengan el placer de ver erigida la estatua, y la erigiré el corazón de 200.000 españoles que están interesados

en su erección; desfilareis lo que no es mas que profano; dais un carácter de divinidad a lo que no lo tiene.

Decía Tácito, haciendo relación de una procesion de gente patricia en Roma, en que no se veían las estatuas de Casio y Bruto; «pero resplandecían sobre los dardos de Casio y Bruto, por lo mismo que no estaban presentes.» Yo diré: «Mendizábal resplandecerá mas, por lo mismo que su estatua no se ha colocado en la plaza del Progreso.»

El señor marqués de MIRAFLORES: Pocas veces me ha sido mas necesaria la benevolencia del Senado que en esta ocasión, en que, como en otras varias, tengo que hacer a mi convicción y a mi conciencia el sacrificio de la popularidad.

Yo fui uno de los cuatro firmantes de cierta proposición que se presentó al Senado para que no se pudiesen conceder honores públicos sino en virtud de una ley. Apoyada por uno de sus firmantes, contestó el señor ministro de Gracia y Justicia a que no le parecía necesaria, porque el gobierno, antes de mucho tiempo, presentaría una ley a la consideración del Senado. Debo declarar que al firmar la proposición no tuvimos sus autores presente la ley de 6 de noviembre de 37, y creo que al señor ministro de Gracia y Justicia le sucedió lo mismo. Si la hubiera yo recordado, me hubiera referido a ella, que pertenece a los tiempos del progreso puro, y está firmada por don Joaquín María López, nuestro malogrado compañero.

A los pocos días, el señor marqués de Molins hizo una interposición acerca de esto, y el señor presidente del Consejo contestó, deduciendo yo de sus palabras que no había dado grande importancia al asunto, en cuya opinión tengo el disgusto de separarme de su señoría.

Se han hecho dos argumentos: el primero se reduce a decir, con cierta sencillez, que el asunto no tenía gran significación; que solo tenía por objeto una procesion patriótica, que la estatua quedaria colocada, y al día siguiente nadie pensaría en ella. Nosotros hemos dado importancia a esto, porque lo creamos cuestión de orden social, y hasta de orden público. ¿Puede despojarse don Juan Alvarez y Mendizábal del carácter que tuvo de jefe de partido? Pues qué, ¿levantar una estatua a un jefe de partido, y por las manos de un gobierno de opiniones contrarias, no es importante?

Haciendo una especie de argumento ad terrorem: si ha dicho aquí importa que ahora no se ponga la estatua; ¿podrá más en breves? Si este argumento se refiere a que mañana venga un ministerio, ¿llamado por S. M. en uso de su prerrogativa, y ologue esa estatua luego que las Cortes lo decidan, acatando su decisión. Si quiere decir que eso lo hará una revolución, no puede entrar en ese terreno, como sucederá a todo el que como yo no admita el derecho de insurrección.

(El orador, como de la comisión, se extendió en algunas reflexiones para defender el dictamen, juzgando que la erección de la estatua significaría la supremacía de un partido sobre otro; en el concepto de que la levantaba un gobierno de ideas contrarias al ensalzamiento y consuelo a la discusión discutiendo.)

Los señores de la comisión darán contestación mas completa al señor duque de San Miguel; pero voy a hacerme cargo de una idea emitida por S. S. Ha dicho el señor duque que la estatua está erigida no es exacto; una estatua no está erigida hasta que se la ve colocada sobre su pedestal.

Creo que la estatua del señor don Juan Alvarez y Mendizábal estaría muy bien, y se honraría su memoria; al lado de sus cenizas. Que espere allí el juicio de la posteridad, a que no habrán las pasiones de los partidos, y si llegados esos días se crea que fue tan ilustre como nos ha dicho el señor duque de San Miguel, elevase sobre su pedestal; pero antes no, porque la estatua que puede no ser respetada, no debe ser puesta en ese sitio. He dicho.

El señor duque de San Miguel rectificó.

El señor GONZÁLEZ: Nunca he entrado con mas repugnancia que hoy en ningún debate, porque el que nos ocupa está erizado de dificultades, que promueven grandes pasiones, y que puede producir amargos sentimientos en el sucesivo. No quería tomar parte en esta discusión; porque he visto el origen de ella, y que se ha rebajado hasta el suelo, arruando ese origen de las palabras pronunciadas por el señor presidente del Consejo de ministros, cuando el señor marqués de Molins expuso su interposición.

Se trata únicamente de una persona cuya estatua se iba a colocar en la plaza del Progreso; y si esto no tuviera una significación política, ¿debatiría en el Parlamento? Pero este asunto tiene otra significación política, y el señor marqués de Miraflores lo ha reducido a cuestión política y a cuestión de partido; y bueno es que plantada así, diga cada uno lo que piensa acerca del particular.

Los que han promovido esta cuestión no tenían presente las circunstancias políticas que atravessamos, y los peligros que pueden sobrevenir.

Después de esta protesta, debo decir que el proyecto se resiente de la precipitación con que se formó, pues se trajo al día siguiente de la interposición; y no es así como se forman.

La importancia del que nos ocupa, y su significación política, ya la manifestaron algunos individuos de la comisión y hoy el señor marqués de Miraflores ha dicho que se trataba de levantar una estatua a un hombre del partido progresista, y que no había de darle este triunfo; lamentando la situación a que hemos venido, cuando se lleva el resentimiento mas allá de la tumba.

No se tiene presente que todos los partidos sin distinción acompañaron al señor don Juan Alvarez y Mendizábal a quien la cuestión se refiere. Si presteja que la estatua sería un recuerdo de la guerra civil; es exacto. Lo que representa esa estatua es una idea, que temo sea lo que se combate; y considerado así el proyecto, es un voto de censura para la triste señora que autorizó la desnaturalización, principio que representa Mendizábal, y también para muchos ministros conservadores (algunos de los cuales pertenecían al señor marqués de Miraflores); y es un voto de censura y una condenación hasta del Santo Pontífice, puesto que aprobó la desnaturalización y la consiguiente en el Concordato. Véase hasta donde arrastra la política reaccionaria, que se opone a la marcha civilizadora del siglo, cometiendo un grave error que puede traer funestas consecuencias.

Pero dice el señor marqués de Miraflores que no quiere la estatua porque sería objeto de injurias y de insultos. Es claro. Los cristianos nunca perdonarán al hombre que fació los medios para combalarlos y hacer triunfar la libertad y el trono de Isabel II.

Ha estado también S. S. el decreto de las Cortes de 10 de noviembre de 1837, queriendo fundar o apoyar en el proyecto que se discute.

Se equivoca S. S.; no ha observado que aquel proyecto creaba un panteón nacional para conservar las cenizas de los hombres eminentes (y a esto se refiere el término de los 50 años), y además se concedía una pensión a los hijos de los que murieron defendiendo la libertad y el trono de Isabel II. Son, pues, contrarios ambos proyectos: aquel era para crear, este es para destruir. S. S. no se ha fijado en esta notable diferencia que hay entre uno y otro proyecto.

Pero dice el señor marqués de Miraflores: «Mientras subsistan los partidos, las opiniones, las contemporaneas, no nos convenimos en nada.» ¿Es esta una afirmación o una cuestión? No ha tenido S. S. presente que en los países cultos de Europa, en Inglaterra, se han levantado estatuas a hombres célebres, inmediatamente después de su muerte; entre otros citará el nombre de sir Roberto Peel.

Después de haber probado que esta cuestión no merece ocupar la atención del Senado, después de haber indicado que no por un deseo exagerado de prohibir una cosa que es insensiblemente voy a basarme en consecuencias que pueden sobrevenir, después de haber citado ejemplos de lo que sucede en otros países, principalmente en Inglaterra, después de haber hecho notar la diferencia que existe entre la erección de diferentes monumentos, creo que es conveniente aprobar el proyecto de ley, y suplico al Senado que así lo haga.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la discusión, que continuará mañana, y se va a proceder a la votación del proyecto de reforma de la ley de minas.

puesto que hay suficiente número de señores senadores.

Leída la minuta de dicho proyecto, resultó conforme con lo acordado; y procediéndose acto continuo a su votación definitiva, fue aprobado por 73 votos blancos contra 10 negros, siendo 83 el número total de señores votantes.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate relativo al proyecto de ley sobre erección de monumentos a españoles ilustres; y si hubiese tiempo, se tratará del dictamen que fija las bases para el arreglo del notariado.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de abril de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Se mandó unir al expediente una exposición de don José Prats, protestando contra la enmienda presentada al dictamen de la comisión sobre los bienes del principado de la Paz.

El Sr. Lafuente preguntó al gobierno qué razones graves había tenido al nombrar un alcalde-corregidor para Astorga.

El Sr. Santa Cruz preguntó al gobierno si estaba dispuesto a presentar los presupuestos provinciales y municipales.

El Sr. conde de San Juan interpuso sobre el estado de la carretera de Lugo a Santiago.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen relativo a la petición de D. José Prats sobre los bienes de D. Manuel de Godoy.

Leído el dictamen, y la enmienda al mismo, presentada por algunos señores diputados, dijo:

El Sr. YANÉZ RIVADENEIRA: No veo inconveniente en que se admita la enmienda; pero habiéndose reunido la comisión para discutir la presencia de los señores ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, vistas las explicaciones que allí se dieron, y sabiendo por otra parte que la comisión admite una parte de esa misma enmienda, retiro la principal de acuerdo con mis compañeros; pero deseo saber la modificación con que la comisión la ha admitido.

El señor REINA: La modificación con que la comisión ha admitido la enmienda se reduce a decir: que, señalando, al mismo tiempo que a los intereses públicos, a los de los particulares, que son las aficiones como los del Estado. Únicamente a eso se reduce la modificación que la comisión ha hecho en su dictamen.

Sin mas discusión, fue este aprobado con la modificación expresada.

Discusión del presupuesto de la guerra.

Habiendo dispuesto el Congreso en la sesión de ayer que volviera a la comisión la segunda parte de la disposición tercera, que había sido desechada, se leyó el dictamen de la mayoría de la comisión y un voto particular, que decía así:

Dictamen.—La comisión general de presupuestos, creyendo interpretar fiel y exactamente el voto del Congreso sobre la segunda parte de la disposición tercera del presupuesto de la guerra, tiene el honor de proponer la siguiente redacción:

«Queda sin efecto el remanente concedido a la clase jurídico-militar, y los individuos que lo disfrutaban serán sujetos a la ley de 1845 sobre clases pasivas.»

Voto particular.—«El gobierno presentará en la próxima legislatura un proyecto de ley para arreglar los derechos de las clases pasivas así civiles como militares, bajo la base de una perfecta igualdad. Los individuos del cuerpo jurídico-militar que hoy gozan del remanente, lo conservarán mientras estén en situación pasiva o la ley no disponga otra cosa.»—Núñez Arenas.—Bailón.

El Sr. SALAZAR: Señores, ayer ocurrió aquí un incidente que me obliga, como individuo de la comisión de presupuestos, a entrar en el debate que nos ocupa. Cuando se trató de la discusión del presupuesto de la Guerra notamos la anomalía que resultaba de la ley de 1856. Según ella, todos los individuos de las clases jurídico-militares tienen derecho al remanente de modo que si un abogado civil quiere ser hoy nombrado auditor de guerra, y se le declara mañana cesante, se queda con el goce de la mitad del sueldo; y un ministro del tribunal supremo de Justicia, por ejemplo, no percibe, al dejar su destino, un solo real del tesoro, si no lleva 15 años de servicio. Esta irregularidad es tanto mas aborrecible, cuanto que las clases civiles no tienen derecho a cesantía después de 1845, y constituye un verdadero privilegio que no debe continuar.

Se dice que, así como los pesantes pueden situar su residencia donde los convenga, los empleados jurídico-militares están siempre a la disposición del gobierno, y deben por lo tanto ser preferentemente atendidos. Pues bien; a esto se contesta con una sola reflexión. El día pasado aprobamos una proposición de ley del señor Reina, que dejaba en este particular a los retirados del ejército en la misma situación que a los demás ciudadanos. ¿Que dificultad hay para entender esta medida a la clase que motiva este debate? No es mas conveniente darles esa libertad, igualándolos en todo a los demás españoles, que no crear en su favor un privilegio que puede dar lugar a grandes abusos?

Estas fueron las ideas que yo sustento en la comisión, y la mayoría también; pero cuando al día siguiente se redactó el dictamen de otro modo, por consideraciones que yo respeto, quedamos los disidentes en completa libertad de votar como nos pareciese, sin necesidad de presentar voto particular, por el patriótico deseo de no embarazar la discusión de los presupuestos. Yo, de mí sé decir que volé el aumento de sueldo a los brigadieres porque lo creí justo, pero con la condición de compensar el aumento con esta rebaja.

Ad

mis compañeros, porque creí que los señores Balboa y Nuñez Arenas debían haber contado con nosotros antes de admitir la enmienda del señor Reina; y hoy debo añadir que la medida propuesta no tiene efecto retroactivo, porque para que haya reacción es preciso que preceda la acción, y la ley de presupuestos de 1856 se hizo para aquel año solo, sin que el acuerdo nos ligue para lo sucesivo, pues el aumento propuesto no venía perfectamente explicado, no; solo venía enlozado en cifras que significan un aumento material; pero no un derecho que los venideros deben respetar, aun cuando los presupuestos tuviesen fuerza de ley eternamente.

Ruego, por lo tanto, al Congreso, se sirva desechar el voto particular de los señores Balboa y Nuñez Arenas.

El señor NÚÑEZ ARENAS: Señores, hemos firmado ese voto particular para cumplir con un deber de conciencia, porque hemos creído que debíamos hacerlo tratándose del interés de una clase. Algunos señores diputados manifestaron ayer que no habíamos obrado bien al admitir la enmienda que presentó el señor Reina, y es menester decir que lo hicimos porque creímos que todos los individuos de la comisión de presupuestos tenían la misma intención. Pero dejando esto a un lado voy a contestar a lo manifestado por el señor Salazar y Mazarredo. Al tratarse en la comisión de presupuestos de la clase jurídico-militar, hubo quien creyó que no debía abonarse partida alguna para ella, porque sus derechos nacían de una real orden; pero habiendo manifestado el gobierno que su derecho se fundaba en la ley de presupuestos, y que no había tenido efecto hasta aprobarse en esta ley, y siendo efectivo que se había anunciado esta medida con mucha anticipación, si bien, como han dicho algunos señores, no tenía expresión ninguna al sancionarse en los presupuestos, porque no era necesario, y se espigió el dictamen tal como ayer se presentó.

Pero se dice que al desaprobar ayer el Congreso la segunda parte de la disposición relativa a esa clase, quiso que volviera a la comisión para que la redactase en un sentido más restrictivo, y por esa razón nosotros hemos propuesto esa enmienda, para que si el Congreso quiere estirpar todo cuanto pueda constituir abuso, tenga los medios de conseguirlo, haciendo que el gobierno traiga aquí la ley en que se establezca una regla general para los derechos pasivos; de manera que solo pueda decirse que aplazamos la cuestión por seis meses.

Hemos creído también que el Congreso no podía querer que esa ley tuviera efecto retroactivo, porque no podía deducirse otra cosa de la resolución tomada respecto a la proposición que derogaba el art. 2.º de la ley de 22 de abril de 1856 sobre cesantías de ministros, en la cual se quitó esa retroactividad de la ley por considerar que se había dictado únicamente en contra de un partido, y que era necesario revocarla para reparar derechos adquiridos que habían sido lastimados.

Además, señores, esta medida se adoptó por las Cortes constituyentes en favor de personas que no eran de su partido, y bajo este punto de vista es una cuestión de moralidad para nosotros, porque habiéndose aprovechado el partido conservador de sus beneficios, no es justo que prive de ellos a sus adversarios decidiendo aquí de la suerte, no solo de los que disfrutaban de su beneficio, sino de las familias.

Los señores Salazar y Nuñez Arenas, rectificaron. El señor BALBOA: Empezaré por manifestar que en la comisión de presupuestos no hubo duda ninguna acerca de si debía quitarse el reemplazo; sobre lo que hubo divergencia fue sobre si debía o no tener efecto retroactivo, lo cual se acordó.

Después el gobierno manifestó los fundamentos de ese derecho de la clase jurídico-militar al reemplazo, y entonces se quitó la cláusula de retroactividad.

Una vez sentado esto, cuando ayer se nos presentó la enmienda estábamos aquí solos y no pudimos sino consultar con el señor ministro de la Guerra, de acuerdo con cuya opinión aceptamos la enmienda. Cuando anoche volvió a reunirse la comisión no quisimos nosotros alterar la primera parte del dictamen, porque había sido aprobada, y en ese sentido propusimos nuestro voto particular como creímos que estábamos en el caso de hacerlo, puesto que de estemodo no comprometíamos en nada las opiniones de los individuos de la comisión y salvábamos las nuestras.

Esto era cuanto tenía que decir para deshacer las inexactitudes en que ha incurrido el señor Salazar. Si en el curso de la discusión se ofrece, entonces exponeré más ampliamente las razones por qué he suscrito ese voto.

El Sr. SALAZAR: Señores, a pesar de hallarme ayer en el salón cuando se presentó y apoyó la enmienda del señor Reina, no se contó conmigo para su aceptación. Es, pues, muy extraño que los señores Balboa y Nuñez Arenas pretendieran que sus opiniones fueran las de los 35 individuos de la comisión de presupuestos. La cuestión de retroacción no puede existir, puesto que no hay acción, en atención a que el presupuesto de 1856 no pudo señalar esa cláusula para todos los sucesivos.

El Sr. NÚÑEZ ARENAS: Señores, nosotros ayer no podíamos hacer más que lo que hicimos, porque no estaba en nuestra mano ir por los salones y pasillos buscando a los demás señores de la comisión, y por consiguiente, no hay razón para increparnos, puesto que acudimos al señor ministro de la Guerra y a un señor vice-presidente, y en ese sentido se admitió la enmienda, que luego se votó precipitadamente y casi sin saberse lo que era.

El Sr. RIVAS: Solo he pedido la palabra para manifestar que solo votamos esa enmienda ocho o diez individuos de la comisión de presupuestos, unos en pró y otros en contra, y que no existe esa mayoría de 35 de que ha hablado el señor Salazar.

El Sr. SALAZAR: Solo me refiero a lo ocurrido ayer aquí con la enmienda del señor Reina, y no a lo que aconteció el otro día en la comisión.

El señor FLORES CALDERON: Señores, cuando pedí la palabra se trataba de una cuestión previa, y ahora solo voy a manifestar que el dictamen de la mayoría no se opone al acuerdo que ayer tomó el Congreso, puesto que ese acuerdo quiere decir el efecto retroactivo de esta ley, y en ese sentido se ha redactado ese dictamen, que por consiguiente en nada se opone, y no está sino completamente conforme con la votación de ayer.

El señor REINA: Esta cuestión, señores, se va haciendo enojosa; y no será yo por cierto quien contribuya a molestar al Congreso. No voy a hacer la apología de ese respetable clase; voy tan solo a rectificar algunos errores en que ha incurrido el señor Salazar y Mazarredo.

Su señoría ha dicho que la clase jurídico-militar era nueva. Yo debo decir al señor Salazar que esta clase es tan antigua como los ejércitos permanentes; pero lo que ha sucedido con ella es lo que a menudo acontece; a saber: que cuando ha tenido graves compromisos que correr por falta de personal, cuando se ha querido reemplazarla, no se ha encontrado quien sirva esas plazas, que se crecen suficientemente dotadas; en épocas de estado de sitio, en épocas de revolución, en épocas de guerra, nadie ha querido desempeñar esos destinos, y ha llegado el caso de tener que llevar poco menos que entre bayonetas a un abogado para que asesorase en casos de muchísima importancia.

Que deban igualarse a los cesantes. Ya he dicho ayer, y repetiré hasta la sociedad, que los derechos siempre están en relación con los deberes, y como a un cesante no se le exige lo que se exige a un individuo de reemplazo de la clase jurídico-militar, este está en su derecho reclamando ese beneficio. Además, señores, esta cuestión es un hecho de consecuencia. Hace pocos días que por no dar efecto retroactivo a una ley, se adoptó una determinación análoga en beneficio de cinco ministros, y tienen más derecho estos cinco ministros que los individuos de la clase jurídico-militar? ¿Son menores sus servicios que los de aquellos?

Uno de los principales argumentos que han usado los que han hablado en contra de esta respetable clase, es la ley de presupuestos de 1845; pero la ley de presupuestos de 1845, tiene acaso mas fuerza que la ley de presupuestos de 1856? Por esta última ley, no se concede a esta clase el beneficio de que se trata? Pues lo mismo es y la misma fuerza tiene una ley que otra.

Ha hecho el señor Salazar, y en esta parte no le seguía yo ciertamente, porque no tardaría en interrum-

pirme la campanilla del señor presidente, ha hecho una relación de lo que costaba el soldado español en comparación con otros países. Yo tengo que decir a su señoría una palabra; nada más que una palabra. O a su señoría le han sorprendido, o si ha leído esos datos en algún libro, no ha tenido presente que lo que al soldado se le da por su haber, no es solo para su manutención, sino para equipo, armamento y vestuario. Su señoría ha incurrido, pues, en un lamentable error. El soldado español es el más barato de todas las naciones.

El Sr. SALAZAR: Yo no he dicho que es mas caro. Si V. S. me permite....

El Sr. REINA: Su señoría ha dicho, y así lo hemos comprendido todos los que aquí nos sentamos, que es mas caro.

El Sr. SALAZAR: No, mas barato.

Suspendida esta discusión, juró y tomó asiento el señor Martínez Almagro.

El Sr. SALAZAR: Voy a deshacer dos equivocaciones en que ha incurrido el señor Reina. Ha dicho su señoría que yo había manifestado que la clase jurídico-militar era moderna; es una equivocación; dije que era moderna como clase cesante.

Segunda equivocación: supone S. S. que yo dije que el soldado español costaba mas que ninguno otro de Europa; no es eso; yo dije que la materialidad del soldado costaba menos que otro. Mi argumento fue que comparado el número de soldados que tenemos con la suma a que asciende el presupuesto de la guerra, venía a resultar que tocaba a cada uno 3,900 rs., al paso que en Francia no pasaba de 3,371.

Respecto a que los auditores han tirado alguna vez de la espada, solo diré que yo he visto a los capellanes de los regimientos hacer otro tanto.

El Sr. REINA: Me alegro que el señor Salazar haya dado esas explicaciones, porque yo entendí, y conigo otros señores, que había dicho que la materialidad del soldado costaba mas que en esas otras naciones que ha citado.

Me olvidé antes de decir dos palabras acerca de los retirados, a que aludí en su discurso el señor Salazar. Efectivamente, yo fui quien promoví aquí la cuestión de los retirados; pero ¿quiere S. S. comparar a esta clase con los cesantes? El sueldo que percibe el retirado es una propiedad que ha ganado a costa de 40 años de servicios; es una propiedad que nadie le puede disputar. ¿Qué tiene que ver el sueldo de retiro con las cesantías que disfrutan las clases civiles?

El señor SALAZAR: Cuando hablé de los retirados dije que tenían tanto derecho a situarse donde les acomodase, que todo el Congreso había aprobado el proyecto de ley que presentó el señor Reina, y fundándose en esto, añadió que esa clase jurídico-militar se la podría dejar en la misma libertad.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: Yo había pedido la palabra para una alusión; pero como también la tenía pedida contra el voto particular, la usaré en este sentido.

El señor PRESIDENTE: Después la obtendrá V. S., porque antes le correspondía usarla al señor Aguirre de Tejada.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: Los señores diputados recordarán que pedí antes la palabra en contra de ese voto particular, por el cual se protegen, digámoslo así, los intereses de una docena de individuos, de los cuales seis u ocho corresponden a la misma comunión política que yo, cuando los haberes que estos individuos disfrutaban por el decreto de 1855, sancionado luego por la ley de presupuestos de 1856, no importan sino 34,000. Pues bien; lo había hecho por una cuestión de delicadeza; porque prefiero que se haga esta economía, aunque pequeña, en el presupuesto, a que continúen percibiendo esa cantidad esas personas; por cierto que me alegro de ver tan buenas disposiciones en el señor Salazar, porque esto me hace presumir que le tendrémos tan propio para otras que nosotros proponemos.

El señor FLORES CALDERON me ha preguntado en qué consistía la contradicción que yo encuentro entre el acuerdo de ayer del Congreso y el dictamen de la mayoría, y yo no puedo menos de decir a su señoría que el Congreso votó ayer una cantidad para el reemplazo de esas clases jurídico-militares, y por consiguiente, no podía suponerse que después votara que esa ley tuviera efecto retroactivo, y siendo así que el dictamen lo tiene, no puede estar de acuerdo con lo votado ayer por el Congreso.

Pero aun me falta dar otra explicación: la disposición de donde nace este derecho se hizo para proteger a los que habían quedado cesantes en 1854, y me parece que no será hoy un buen cambio adoptar la disposición que se nos propone.

El señor FLORES CALDERON: El señor Gonzalez de la Vega encontrará contradicción entre el acuerdo del Congreso y la segunda parte del dictamen presentado ayer por la comisión; pero no podrá encontrarla entre esta y el nuevo dictamen, puesto que se ha redactado en aquel sentido.

El señor AGUIRRE DE TEJADA: Siento, señores, volver a tomar la palabra en esta cuestión, mucho mas cuando se han excitado aquí sentimientos ante los cuales se embota la razón; pero no puedo menos de hacer caso para volver a manifestar lo que ayer espuse, porque si se hubiese de atender a esos sentimientos, no se haría nunca supresiones en los presupuestos.

El efecto retroactivo que se da a esta ley no es malo, porque los derechos que tienen las personas a que se refiere la han sido concedidos en virtud de una disposición ilegítima, y que por consiguiente no creaba derechos tales, y como por otra parte los reemplazos son malos, y no deben existir sino para compensar el constante peligro en que se encuentran las clases militares, y la clase jurídico-militar no participa de esos peligros, sino mucho menos que las clases eclesiásticas y médico-militares, creo que no debemos tomar en consideración el voto particular.

El Sr. SANTA CRUZ: Abundando en las ideas del señor Aguirre, no puedo menos de manifestarle que la disposición de 1855, a que se ha referido su señoría, no era ilegítima, sino que por el contrario, se dijo en ella que no tendría cumplimiento hasta que recayera sobre la misma el acuerdo de las Cortes, y habiendo recaído este tuvo aquella disposición cuanto le era necesario para ser completamente legítima.

El Sr. AGUIRRE: Al decir ilegítima, he querido solo decir que no habiendo sido aprobada, especialmente por las Cortes, la falla este requisito.

Puesto a votación el voto particular, fué desechado en votación nominal por 69 votos contra 15.

En seguida se aprobó sin discusión el dictamen de la mayoría, y definitivamente el presupuesto de la guerra.

El señor SALAMANCA: Anuncia una interpelación a los señores ministros de Gracia y Justicia y Fomento sobre la oscuridad que se nota en la legislación relativa a los valores al portador, autorizados por el gobierno.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: peticiones y presupuesto del ministerio de la Gobernación. Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CORREO ESTRANJERO.

El Monitor de la Flota publica, según una correspondencia de China, el resumen de un interrogatorio que se ha hecho al virrey de Canton Yeh por un comisario inglés antes de su embarque para Calcuta. En este interrogatorio el mandarín chino ha contado su vida y las principales circunstancias de su carrera política. Habiendo nacido en una aldea y siendo hijo de un pobre cesterero, que al mismo tiempo tenía un pequeño comercio de arroz, se elevó por su gusto al estudio y por su mérito personal a las mas altas dignidades del imperio, a los mayores honores y principalmente al que le autorizó para llevar el sobrenombre de *Misionero-Chino*, que significa *Jaspe brillante*. En 1847 fué nombrado por el emperador adjunto al virrey de Canton, y en 1853 llegó a ser virrey. Respondiendo Yeh a las interpeleciones del comisario inglés confesó que había hecho cortar vivos a los prisioneros, arrancándoles la carne a pedazos; pero ha pretendido justi-

ficar estos medios de gobierno con las circunstancias en que se encontraba. Había un jefe de rebeldes que hacía serrar entre dos tablas a todos los prisioneros que caían en sus manos; de este modo había hecho matar 6,000 hombres, de ellos un gran número de oficiales. La familia de este jefe rebelde fué cogida por las tropas imperiales, y Yeh le impuso, a título de represalias, esta horrible pena.

Según su propia confesión, Yeh ha hecho morir en los suplicios a 60,000 personas, pero se excusa diciendo que los rebeldes han hecho morir a mas de 300,000. Yeh reconoce que no todas las personas ejecutadas por su orden habían tomado parte en la revuelta; pero fuera de los rebeldes, únicamente han tenido lugar estas ejecuciones con ladrones y asesinos. A la observación hecha por el comisario inglés de que la China es un país bien triste para que haya tantos culpables, respondió el mandarín que no se sabía la causa de ello. Se defiende de haber acumulado grandes riquezas diciendo que si es rico en honores y títulos, es pobre de dinero. Emplea una gran parte de la renta de sus cargos en socorros que envía a la familia y a los pobres de la aldea en que nació. Es temido de la población, pero no cree tener enemigos. Si los tiene, están casi todos en las clases elevadas del país, y sobre todo, en los que codician su puesto.

La visita que recibió Yeh de lord Elgin contribuyó mucho a tranquilizarle acerca de las intenciones de los aliados respecto a él, y tomó su partido de viajar a Calcuta. Ahora sabe ya que nada tiene que temer por su vida, y que los aliados deben devolverle a su gobierno luego que se haga la paz.

Han llegado a Inglaterra noticias de los Estados Unidos. La cámara de representantes se ha pronunciado definitivamente sobre la cuestión de Kansas, resolviendo que la constitución de Lecompton sería nuevamente sometida a la sanción del pueblo. Este voto equivale a rechazar el bill propuesto por el gobierno, que había sido aprobado, como se sabe, por el senado.

La telegrafía privada ha transmitido los siguientes despachos telegráficos:

(De la Gaceta.)

LONDRES 21.—La moción de Cotes para establecer parlamentos trienales ha sido desechada por 254 votos contra 57.

La cámara se ocupa de dar impulso a los ferrocarriles de la India.

Se ha admitido a Bernard la fianza de 1,000 libras esterlinas. Mañana interpondrá Mr. Roebuck acerca de si el procurador general se propone continuar los procedimientos, con cuyo motivo se espera sesión aclarada.

S. S. PETERSBURGO 21.—El 30 de mayo será abierto a los buques extranjeros el puerto de Poli. Cinco provincias mas se han adherido a la emancipación de los siervos.

Disposiciones benéficas del Czar facilitan los estudios a los jóvenes de Polonia.

(Del Correo autógrafa.)

LONDRES 22 de abril.—El gobierno ha declarado que continuará el proceso contra Bernard. Este ha sido citado ante el banco de la reina. Su absolución se funda en no haber asistido a la perpetración del crimen como exige el estatuto de Jorge.

HAVRE 21.—El *Fulton* tiene noticias de Nueva Orleans del 3. A la salida de Veracruz del *Tennessee* seguía el estado de sitio. Ocho días había rechazado las proposiciones de paz de Parodi y Doblado. Estos perdieron mas de 600 hombres en la acción de Salsamancas.

PARIS 22.—Noticias de Méjico del 28 de marzo.—Zuloaga ganaba terreno. Echegarria se había apoderado de Jalapa, y Llave de Perote. Cortada así la comunicación de los rebeldes con Veracruz, Juárez había enviado un embajador a Washington.

(De la Correspondencia autógrafa.)

LONDRES 23 de abril.—Con motivo de una interpelación de M. Roebuck acerca de si se continuarán los procedimientos contra Bernard, quien ha sido puesto en libertad bajo la fianza de 1,000 libras esterlinas, el ministerio ha declarado anoche en la Cámara de los comunes que el gobierno inglés desista de la prosecución del proceso contra Bernard. Aun se ignora la resolución que adoptará para tranquilizar al emperador contra futuros proyectos de los emigrados.

SOUTHAMPTON 23.—La revolución que estalló en la república de Venezuela ha terminado por la dimisión del presidente Monagas. Ha sido nombrado interinamente para sustituirle el general Castro.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—El 19 verificó en Sevilla Mr. Poitevin una de sus anunciadas ascensiones aerostáticas. Un extranjero emigrado, residente en aquella capital, tuvo la humareda de acompañarle en su excursión aérea. Mr. Poitevin cabalgaba sobre un asno suspendido de la barquilla del globo.

—En la noche del domingo último los estudiantes de medicina de la academia de Cádiz silvaron la zarzuela que se ejecutaba en el teatro principal de la misma ciudad, por suponerse ofensiva para la clase médica. La autoridad se apresuró a llevar a la cárcel a ocho de los principales alborotadores donde los ha tenido algunos días.

—La noche del domingo asesinaron a un hombre de un escopetazo camino del Sacramento de Granada. En la calle de San Juan de Dios hubo un herido de un navajazo, siendo preso el agresor, y según noticias también han muerto a un maestro zapatero conocido en esta por haber cometido otra. La inmoralidad conde de una manera espantosa.

—El 25 saldrá de Alicante el vapor mercante *Pelayo*, haciendo escala en todos los puertos del Mediterráneo hasta Marsella.

—El 19 llegaron a Barcelona los batallones de cazadores de Baza y Chiclana y una brigada de artillería montada, esta última procedente de Valencia. A las siete de la tarde del mismo día, salía de dicha capital con dirección a Granollers, en un tren de ferro-carril del Norte, el batallón de cazadores de Alba de Tormes.

—Según nos dicen de Alberique, la cosecha de seda en general no es mala, si bien algunos fabricantes, pocos afortunadamente, han tenido que arrojar los gusanos a la basura. Los que subsisten están ya en la cuarta dormida, y si no se tuercen, que no es de esperar atendido lo adelantado de la estación, la cosecha será regular este año.

—Parece que han ocurrido lamentables desgracias en Molina, provincia de Murcia. Según *La Paz*, periódico de esta ciudad, un vecino de allí mató a su esposa amenazando hacerlo con el padre de la misma; y que al ser cogido el criminal por la guardia civil, se resistió causando también la muerte

de un individuo de tan benemérito cuerpo. El juzgado de Mula entendía ya en este triste suceso.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Mas crímenes.—Un comerciante de

esta corte, cuyo nombre omitimos, recibió anteayer una carta en que le decían enviara a uno de sus dependientes si quería recoger seis mil duros en oro, abonando el premio correspondiente en cambio de billetes de banco. La proposición fué admitida, y el comisionado marchó inmediatamente a realizar el negocio; pero no quiso llevar el papel que le daba su principal, creyendo mas seguro que se trajera allí el dinero, y entonces el interesado recogió los billetes.

Ignoramos lo que pasó en la entrevista, pero es lo cierto que después de repetidas gestiones en vista de lo mucho que tardaba, y abierta por orden de la autoridad a quien se dió parte, la puerta de la casa, calle de la Escalante, donde debía vivir el supuesto negociante, se encontró al espresado dependiente asesinado, sin que la vecindad conociera a los perpetradores de aquel atentado, pues la habitación parece se había alquilado el día anterior sin duda con el solo objeto de verificar el robo que frustró la casualidad, o mas bien la previsión del mismo que no pudo evadirse del puñal homicida.

—Bailes campestres.—La antigua

sociedad titulada *La Camelia* se propone celebrar en la presente temporada bailes campestres todos los días festivos en el jardín de Recoletos, frente al palacio del señor marqués de Remisa.

Las bases bajo las que queda abierta la suscripción desde el día 22, son:

Por tres meses, a contar desde 1.º de mayo, con opción a los bailes de verbena a 30 rs.

Por un mes, 12.

El salón de baile estará a la orden con guirlandas de flores. Habrá café y confitería con abundancia de géneros, de cuya calidad no tendrán queja los concurrentes.

El profesor que dirigirá la orquesta será el señor Maino, que tiene para este objeto una variada colección de piezas originales.

—¿Qué me cuenta usted?—Nuestros

lectores habrán extrañado seguramente que en dos días no les hayamos dado noticia de ningún robo, pero pueden estar seguros de que no ha sido por falta de bromas de este género, sino por falta de espacio para la gaceta. Uno recordamos en este momento que creamos merece llamar su atención.

En la noche del 20 a las siete y tres cuartos de la tarde, estando una señora despidiendo a un caballero que marchaba en la silla correo de Oviedo, estuvo a pique de ser robada por uno de los muchos caños que concurren a aquel sitio todos los días: el ratero fué sorprendido cuando tenía la mano dentro del bolsillo de la señora; a las voces acudieron algunos conductores, visto lo cual huyó, no sin recibir antes varias y diferentes bofetadas.

—¿A qué crímenes se refiere?—Di-

ce anoche la *Correspondencia autógrafa*: «Se han dado órdenes apremiantes para que sean perseguidos y reducidos a prisión algunos individuos sobre quienes recaen sospechas de participación, mas o menos directa, en los crímenes cometidos estos días dentro de Madrid. Por supuesto que serán entregados a los tribunales para que estos examinen la responsabilidad que les cabe en estos desgraciados sucesos.»

—Ornato.—Con el objeto de hacer

una completa reforma en el centro de Madrid, se está ratando, según nos aseguran, de ensanchar todo lo posible las calles de Preciados y del Arrenal, siendo la última la que ofrece menos dificultades, por ser ya muy pocos los edificios que se han de reedificar para conseguir la mejora proyectada.

—Boda.—El miércoles por la noche

se verificó el enlace de la señorita doña Rosa de Plazaola con el brigadier y diputado a Cortes don Joaquín Gándara, siendo padrino el señor Salamanca.

—Zarzuela.—Hoy sábado debe estre-

narse en Jovellanos, a beneficio de la tiple señorita Murillo, una zarzuela nueva en tres actos, titulada *Amor sin conocer*. Tomarán parte en su desempeño la beneficiada y los señores Salas, Caltañanor, Galvet, Di Franco y Salces.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gregorio, obispo, y San Fidel, mártir.

CULTO DIVINO.

Cententa horas en la parroquia de San Marcos, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemnes vísperas de su titular, y reserva. —Sigue la novena de la Divina Pastora, en la iglesia de San Antonio del Prado, predicando por la tarde D. Joaquín Corral. —Concluye la novena de la Beata María Ana de Jesús, en la iglesia de monjas mercenarias de Don Juan de Alarcón. —Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche los ejercicios de instituto.

Se reza de San Fidel de Sigmaringa, mártir, con rito doble y color encarnado.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPocas.	TERMO-METRO.	CELESTIO.	BARO-METRO.	VENTOS.
7 de la m.	7 1/2 a. 0.	8 3/4 a. 0.	26 p. 33 1/4.	SO.
12 del día.	20 a. 0.	25 1/4 a. 0.	26 p. 33 1/4.	SO.
5 de la n.	18 a. 0.	22 1/2 a. 0.	26 p. 33 1/4.	SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 114 del año y el 36 de la primavera. SOL. Salto a las 5 h. y 23 m.—Se pone a las 6 y 35 m. El día dura 13 h. y 10 m. La noche 11 h. y 50 m. LUNA. 17 de su edad.—Aparece a las 4 y 11 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 10 y 44 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 45 m.—Se oculta a las 3 h. y 57 m. de la n. La ecuación del tiempo es de 1 m. y 20 s. Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 1 m. y 20 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE ABRIL DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,40.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,25 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 16,40 d.

Amortizable de segunda, 8,50 p.

Denda del personal, 9,70 p.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4 4000, 85 p.

Idem de 1 de junio de 1851, de 4 2000, 92 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 4 2000, 89,25 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 4 1000 rs., 8 p.

100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 154.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-95 p.—Paris a 8 días

vista, 5-19 p.

Plazas del reino.

País.	Benef.	País.	Benef.
Albacete...	1/4 p.	Lugo...	1/4 p.
Alicante...	3/8 p.	Malaga...	1/4 p.
Almería...	par p.	Murcia...	par p.
Avila...	par p.	Orense...	3